

## COMEDIA FAMOSA.

EL HERCULES  
DE OCAÑA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

*Diego de Cespedes.**Leonor, Dama.**Don Diego.**Doña Ana.**El Emperador Carlos Quinto.**El Duque de Alba.*

OOOOOOOOOO

*Ortuño, criado de Cespedes.**Isabel, criada de Leonor.**Angulo, criado de D. Diego.**Don Pedro Trillo.**Tres Madamas.**Acompañamiento.*

OOOOOOOOOO

*Un Molinero.**Una Ventera.**Labradores.**Un Difunto.**Quatro Flamencos.**Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.



*Salen Pedro Trillo como abotonandose la ropilla, y Leonor.*

*Leon.* ¿Uè tienes?

*Trill.* **Q**uè he de tener?

*Leon.* De què vienes defabrido?

*Trill.* He jugado, y he perdido.

*Leon.* Pues es milagro perder?

*Trill.* Es milagro en mi valor.

*Leon.* Què tiene que vèr el juego con el animo? *Trill.* Reniego de la fortuna. *Leon.* Peor fuera, hermano, otro suceso, porque el perder, y jugar, se remedia con pagar.

*Trill.* No està mi pesar en esto, fino en haverme ganado quien me ha ganado.

*Leon.* Por què?

*Trill.* Porque no blafone, en fè de ser mas afortunado.

*Leon.* Lo que la fortuna dà, no enoja por desatino.

*Trill.* Mudarle el juego imagino;

y quizà no ganarà.

*Leon.* Para què es bueno picarte?

*Trill.* Para desquitarte mejor lo perdido. *Leon.* Y no es peor, si no puedes desquitarte? que ferà muy mal contado, y me correrè de oïllo,

que digan, Don Pedro Trillo oy de perder se ha enojado.

*Trill.* Mi pesar no es indecencia, ni mi enojo lo ha de ser.

*Leon.* Para què es bueno perder el caudal de la paciencia? y aunque disimules mas, ya he conocido tu enojo; y si es de la embidia arrojé, en rara locura dàs.

*Trill.* Locura es sentir, que pueda nadie excederme, y ganarme, quando solo el enojarme para desquite me queda?

*Leon.* Pues de què te has de enojar? ya sè que tu defazon

la causa tu emulacion,  
y fue locura intentar  
en las fuerzas competir  
con Céspedes, que en España  
llaman Hercules de Ocaña,  
queriendo solo medir  
las tuyas con tu disgusto,  
sin que repare lo ardiente,  
que suele estar lo valiente  
distante de lo robusto.

*Trill.* Por eso quiere al valor  
aplicar mi vizarría.

*Leon.* Si mi amor no le desvía *ap.*  
desta tema, ay de mi amor!

No fuera mejor dexar,  
que le pudiera vencer  
à fuerzas? que aunque muger,  
mejor le puedo igualar  
yo, que en mi naturaleza  
tanto excederse procura  
mi aliento, que mi hermosura  
se estraña en mi fortaleza.  
Yo, que ligera he podido,  
con mi veloz movimiento,  
corrido dexar al viento,  
quando correr he querido:  
yo, que en los saltos veràs,  
en estos Prados amenos,  
que se hace la tierra menos,  
para que yo salte mas:

La barra arrojo vizarra,  
tan ligera, y tan derecha,  
que desmiente como flecha  
todas las señas de barra:  
A un carro, quando à correr  
las mulas el miedo avisa,  
bien sè yo, que con mas prisa  
nadie le hace detener:  
y aunque por habilidades,  
que dan aliento à mi brio,  
vencerle no desconfio  
en fuerzas, ni agilitades;  
solo, aunque luce mejor,  
con èl, Trillo, no luchàra,  
porque no se disculpàra  
con la dicha del favor.

*Trill.* En la admiracion podràs  
essa ventaja tener,  
porque siempre en la muger  
los aplausos crecen mas.

*Leon.* En la razon los alcanza  
mi aliento. *Trill.* Creo tu brio;  
pero yo solo del mio  
he de fiar mi venganza.

*Leon.* Què venganza? *Trill.* La que lidia  
por secreta oposicion,  
à pesar de tu razon,  
con la fuerza de mi embidia.

*Leon.* Que à los dos tan desigual *ap.*  
voluntad los Cielos den,  
que à lo que yo quiero bien,  
quiera mi hermano tan mal!  
y si no consigo ser  
deste duelo medianera,  
bien sabe Amor, que en qualquiera  
de los dos voy à perder.  
Reportate, hermano, y mira,  
que aora estàs enojado.

*Trill.* Ya estoy, Leonor, reportado.  
El disimular mi ira *ap.*

importa. *Leon.* Desta templanza *ap.*  
mal se asegura mi miedo.

*Trill.* Porque en declararla, puedo *ap.*  
aventurar mi venganza.  
Oy al campo quiero ir.

*Leon.* Sospecha el sitio me dà,  
porque quien al campo và  
gana tiene de reñir.

*Trill.* Luego buelvo. *Leon.* Mal podrè  
mi susto disimular. *ap.*

*Trill.* Oy le tengo de matar. *ap.*

*Leon.* Por dònde lo estorvarè?

*Trill.* Esto ha de ser. *ap.*

*Leon.* En los dos *ap.*

mucho mi amor aventura.

*Trill.* Ya es empeño. *Leon.* Què locura!

*Trill.* A Dios, Leonor,

*Al irse, por la parte de Trillo salga Don  
Diego, y por la de Leonor Doña Ana,  
y detenganse.*

*Leon.* Pedro, à Dios,  
que de mi desaffossiego  
templar pretendo el dolor  
con una industria. *Ana.* Leonor?

*Dieg.* Primo? *Leon.* Doña Ana?

*Trill.* Don Diego?

*Ana.* A verte, Leonor, venìa.

*Dieg.* Y yo à saber, primo, vengo,  
( aunque encontrar à Doña Ana  
es azàr de mi deseo )

- cómo en la apuesta te fue con Céspedes? *Leon.* Abuen tiempo *ap.* le acuerda su defazon.
- Ana.* Mucho de encontrarme huelgo aquí à Don Diego. *Trill.* Perdi lo que apostè. *Dieg.* Yo lo creo, que es el hombre de mas fuerzas, que ay en España. *Trill.* Por esso, à fuerzas de ganapàn, dice el refràn, hierro en medio.
- Dieg.* Bien dices, pero sin causa el matarle serà yerro.
- Leon.* Gracias à Dios, que una vez *ap.* hablò à mi gusto Don Diego.
- Trill.* Digolo porque ay distancia desde la barra al azero.
- Dieg.* Claro està, que ay diferencia de la pujanza al aliento.
- Ana.* Oy delante de Leonor *ap.* acufarè su desprecio.
- Trill.* De colera no me cabe *ap.* el corazon en el pecho. Don Diego, pues desta casa el cercano parentesco os hace tan dueño: yo, con vuestra licencia, quiero irme, que tengo que hacer.
- Dieg.* Si puedo ser de provecho, irè con vos. *Trill.* No, que voy:—
- Leon.* Donde? *Trill.* A la casa del juego, que alli pienso desquitar mi enojo, ò perder de nuevo. *vase.*
- Leon.* Mal enganarà al oïdo. *ap.* lo que en su semblante veo.
- Ana.* Aquesta es buena ocasion. *ap.*
- Leon.* Que le dexeis solo, sientò, y mas quando no teneis que hacer aqui. *Dieg.* Què despego, *ap.* y què hermosura! No en vano, como la adoro, la temo, para que muera mi amorj en la carcel del silencio.
- Ana.* Leonor, si tiene que hacer.
- Leon.* Esto, Doña Ana, no entiendo, solo entiendo, que mi casa no es palestra de deseos; y así, seguid a mi hermano.
- Dieg.* Ya, señora, os obedezco: por no escuchar de Doña Ana *ap.* queexas, que en mi lleva el viento.
- Leon.* Seguidle, que importa. *Dieg.* Basta, pera que yo:— *Ana.* Detenèos, que à mi honor tambien le importa.
- Leon.* Para esso puede haver tiempo, y no lo havrà para estotro,
- segun juzga mi rezelo.
- Dieg.* Yo irè en su alcançe, Leonor, con mi obligacion cumpliendo.
- Ana.* Escucha. *Dieg.* Què he de escucharte?
- Leon.* Dividida el alma llevo. *vase.*
- Dieg.* Què cansada es una quexal *vase.*
- Ana.* Què tyrano es un desprecio! *vase.*
- Vase, y salen Céspedes, y Ortuño.*
- Ortuño.* Cómo con Trillo te fue?
- Cesp.* Aunque es muy valiente, no tiene las fuerzas que yo, y ha dado, no sè por què, en quererme competir, con tanto desafiossiego, que casi reduce el juego à terminos de reñir. El està opuesto conmigo, quando yo de buena gana, por lo que quiero à su hermana, me holgarà de ser su amigo.
- Ortuño.* De holco tiene prefuncion, con que à ser acedo aspira, balas con los ojos tira con el zumo de un limon.
- Cesp.* Conmigo tiene la tema.
- Ortuño.* En la primera ocasion de su enojo, el diaquilon madurarà la postema; mas riendo no se ha de ir, porque es tu valor profundo.
- Cesp.* Con quantos ay en el mundo no sintiera, no, medir la espada, y con el sintiera hacer pruebas del valor, porque idolatro à Leonor, y enojarla no quisiera.
- Ortuño.* Pues yo, con ser tu criado, soy de valiente importuno, solo con ponerme alguno de tu valor desechado, en quien quarenta Olofernes, Orlandos, y Durandartes, en mi hallaràn muchos Mates, Miercoles, Jueves, y Viernes, que aunque soy un Labrador, tal vez una espada empuño,
- Cesp.* Dexa locuras, Ortuño, y di si has visto à Leonor.
- Ortuño.* No, pero he visto à Isabèl.
- Cesp.* Què dixo? *Ortuño.* Que melindrosa encubria, como hermosa, lo piatoto en lo cruel. Entrò à vèr à Trillo luego, su primo, y en el portal

me escondí, y ví, por mi mal,  
al criado de Don Diego,  
por quien yo de zelos crujo,  
por si Isabél le prefiere,  
que al somormujo la quiere,  
y me enfada al somormujo,  
y si à hacerla cocos viene,  
le haré un harnero el redaño.

*Cesp.* Ortuño, si no me engaño,  
Trillo àzia nosotros viene.

*Ortuñ.* El es, y si muy hinchadas  
trae las temas, claro está,  
que la postema querrà,  
que le abras à cuchilladas.

*Sale Trillo.* Ea vuestra busca he venido.

*Cesp.* Pues ya me habeis encontrado.

*Trill.* Despedid à esse criado.

*Ortuñ.* Por qué, si bien le he servido?

*Trill.* Porque à solas quiero hablar  
à Céspedes. *Cesp.* A qué aguardas?

*Ortuñ.* Voyme, mas desde unas bardas  
el suceso he de escuchar. *vase.*

*Cesp.* Ya estamos solos. *Trill.* Pues vamos  
de Esperanza àzia el Convento.

*Cesp.* Saber no podrè el intento  
antes que al campo salgamos?  
Pues si havemos de reñir,  
en saliendo del Lugar,  
lo que la lengua ha de hablar,  
las manos lo han de decir:  
y si la ocasion no fuere  
justa, no serà razon  
el reñir sin ocasion,

y así decidmela. *Trill.* Quiere

vèr mi emulacion vizarra,

ya que à todo me venceis,

si con la espada teneis

la dicha, que con la barra.

Si con heroyca ofadia,

con altivo pundonor,

desde la fuerza al valor

salta vuestra valentia:

si àzia el honrado interès

vuestros alientos lozanos

corren tan bien con las manos

como corren con los pies;

y al fin, quiero examinar

con mi valor deste modo,

si como ganais en todo,

en todo habeis de ganar.

*Cesp.* Yo no lo he de resistir;

mas si vâ à decir verdad,

venceros en amistad,

no es causa para reñir;

porque ocasion tan liviana;  
què razon darnos pudiera?  
Poco por èl le temiera, *apart.*  
si no temiera à su hermana;  
y decid:: *Trill.* Ya entre los dos

*Vân andando.*

no tenemos que arguir,  
pues no tengo que decir  
mas, que he de reñir con vos:

*Cesp.* Mirad que vamos saliendo  
al campo. *Trill.* Ya lo he mirado;  
y parece que he tardado  
segun el llegar pretendo.

*Cesp.* Tiempo ay; y pues la ocasion *ap.*  
no la he podido vencer,  
perdone Amor, que ha de ser  
primero mi obligacion.

*Trill.* De rabia el pecho se quema. *ap.*

*Cesp.* Ya no tenemos que hablar,  
pues en el campo he de estar  
de parte de vuestra tema:

sacad la espada. *Trill.* Ya sale  
à vengar mi ayrado enojo. *Riñen.*

*Cesp.* No es tan facil el antojo.

*Trill.* Que el brio à la fuerza iguale! *ap.*  
mas yo le pienso apurar.

*Cesp.* Aunque Trillo es esforzado, *ap.*  
segun soy de desgraciado,  
temo que le he de matar.

*Trill.* De colera apenas ven *ap.*  
mis ojos. *Cesp.* Valor estraño! *ap.*

*Trill.* Mas yo porfio. *Cesp.* En tu daño.  
*Cae muerto Trillo en el vestuario.*

*Trill.* Muerto soy! *Cesp.* Y yo tambien:  
mas ya no tiene remedio:

Què pude hacer por mi Dama,

mas que aventurar omisso

el credito de mi espada?

Y si la razon me libra

no ocasionar la desgracia,

de las iras de su enojo

ninguna razon me escapa;

pues no le darà en la peña

mi sentimiento ventaja,

si à manos de su desdicha

murid tambien mi esperanza.

Sin mi estoy! *Sale Ortuñ.* Señor, advier-

que del intento avisada, *(te,*

si no del triste suceso,

que ví desde aquellas tapias,

tan ayrada, como hermosa,

Leonor à este sitio baxa,

de todo el Lugar seguida,

y de nadie acompañada.

*Cesp.*

*Cesp.* Què dices? *Ortuñ.* No vès la bulla?

*Cesp.* Si todo el mundo baxàra  
contra mi, no le temiera,  
y temo à Leonor ayrada:  
huir quiero de su vista,  
que aun desde lexos me abraza.  
Quien de mi atencion creyera,  
y quien de mi amor pensàra,  
que por no vèr à Leonor  
bolviera yo las espaldas?

*Ortuñ.* Dexa para mejor tiempo  
todas essas mermeladas,  
y mira que llega. *Cesp.* Tú  
puedes quedarte à esperarla,  
à vèr como sus rigores,  
aunque sin culpa, me matan.

*Ortuñ.* Buena comision me dexas.

*Cesp.* Y despues iràs à cata,  
pues por aquesta desdicha  
es fuerza perder à Ocaña;  
pero si he perdido el gusto,  
què importa perder la Patria?

*Ortuñ.* Vamos al caso, señor: (na;  
què he de hacer? *Cesp.* Dile à mi herma-  
que con mi ropa te dè  
lo que huviere de oro, y plata,  
y informala del suceso.

*Ortuñ.* Ezzo es decirme que trayga,  
para hacer este viage,  
el cofre, y la media manta.

*Cesp.* Que yo en la Barca de Azequia  
te espero. *Ortuñ.* Por si te salva  
la buena fè de tu amor  
mas, que el palo de la Barca.

*Cesp.* Y dila, Ortuño, à Leonor:—  
pero no la digas nada,  
pues primero mis suspiros  
llegaràn, que tus palabras;  
pero bien puedes decirle,  
como mi pena:— *Ortuñ.* Què aguardas?

*Cesp.* Bien dices, pues à mi alivio  
estàn las puectas cerradas.

*Ortuñ.* Yo te alcanzarè muy presto.

*Cesp.* A Dios, Leonor soberana,  
aunque tu eres quien me dexas,  
pues yo te llevo en el alma. *vase.*

*Ortuñ.* Pardiobre que desta vez  
el trillo dexo, y la arada  
siguiendo al amo: perdonen  
los majuelos, y las parvas.  
Pero qual viene Leonor,  
ya del suceso informada,  
mezclando pena, y enojo  
à un tiempo el fuego, y el agua!  
No rompe toro zeloso

las cortezas, y las ramas  
de un arbol, como su furia  
viento, y tierra despedaza.  
Què fuera, que viendo que huye  
el que sus enojos causa,  
en mi vengarse quisiera,  
reniendome por su capa!  
quiero retirarme por  
no esperarle cara à cara.

*Salen Leonor, Don Diego, Isabel,  
y Angulo.*

*Leon.* Muerto mi hermano, y yo viva?

*Dieg.* Prima mia, las desgracias  
que ocasiona la desdicha,  
y la traycion no las causa,  
no digo que no se sientan,  
pero que se sientan basta.

*Leon.* Ya sè, primo, que mi hermano;  
embidioso de la fama  
de Céspedes, su peligro  
se labrò con su arrogancia.  
Què presto con la disculpa  
encontrò mi amor! Mal aya  
afecto, que aun en la ofensa  
sabe introducir la maña!  
Pero no puedo escusar,  
que mi dolor, que mi saña  
en tanto pesar fe expliquen  
con el llanto, y con la rabia:

*Dieg.* Si gustas, mejor serà  
bolverte, señora, à casa,  
que à vista de la desdicha  
està forda la templanza.

*Leon.* Antes quiero, que el sangriento  
expectàculo me vaya  
disponiendo el corazon  
à rigores, y à venganzas,  
para que dèl mas aprisa  
todas las piedades salgan.

*Isab.* Aqui està la buena pieza *Sacale.*  
de Ortuño. *Ortuñ.* Demonio, calla:  
he muerto yo à tu señor?

*Leon.* Pues què quieres que le haga?

*Angul.* Prenderle, por ser criado  
de Céspedes. *Ortuñ.* Ay què graciam  
rambien Angulillo acusa?  
Pues si le doy dos puñadas,  
yo sè que por los hocicos  
le he de derramar la cara.

*Isab.* Pues què no quieres prenderle?

*Leon.* Antes quiero que se vaya,  
porque de aqueste suceso  
qualquiera memoria mata.

*Ortuñ.* Yo la obedezco; algun dia,

*Isa.*

Isabelilla picaña,  
me lo pagarás, y tú,  
Lacayuelo de mohatra.

vase.

*Ifab.* Anda, cedazo de mosto.

*Angul.* Lobillo cafero, anda.

*Dieg.* Todo el Lugar, à este sitio viene. *Leon.* Qué harè en pena tanta, *ap.*

quando està de mi tormento equivocando las ansias

un cariño que me sobra,  
y un hermano que me falta?

Pero cómo se introduce,

à vista de mi desgracia,

esta del alma ilusion,

esta del gusto fantasma,

quando mi sangre estoy viendo

por el suelo derramada,

sin que mi atencion convierta

todo mi agravio en venganzas,

todo mi cuidado en iras,

todo mi desvelo en llamas?

Esto ha de ser: tú, Don Diego,

de llevar el cuerpo trata

de mi hermano, que en haciendo

sus exequias, doy palabra

à los Cielos de seguir

de Céspedes las pisadas,

ya huellen del Mar la espuma,

ya de los Montes las ramas,

ya busquen del Sur el oro,

ò ya del Norte la plata,

y de no bolver jamás,

hasta mirarme vengada

de la muerte de mi hermano,

à ver los muros de Ocaña.

*Dieg.* Varonil esfuerzo! *Ifab.* Mienten

las Amazonas, que tanta

fama en el mundo tuvieron,

con Leonor, y por la barba,

pues pueden las Amazonas,

con ella, quedarse en amas.

*Angul.* A pesar de las basquiñas

es machorra de importancia.

*Dieg.* Y has de ir sola à tanta *empresas?*

*Leon.* Qualquier criado me basta.

*Dieg.* Yo, si tú me das licencia,

pues tanta parte me alcanza

en la muerte de mi primo,

hè de muy buena gana

à acompañarte, y servirte.

*Leon.* Mas con una circunstancia,

que yo sola he de vengarme,

con ser tú el que me acompañas.

*Dieg.* Siempre tu gusto ha de hacer

quien à servirte se allana:

Qué ocasion pudo el amor

darne mas acomodada

para lograr mi deseo,

y para huir de Doña Ana?

*Angul.* Velilla, allà vamos todos.

*Ifab.* Como dexè de ser mandria,

bien puede ser:— *Angul.* Esto verà.

*Ifab.* Que me obligue. *Ang.* Santas Pascuas. *vans.*

*Leon.* Vamos, primo:—

*Dieg.* Leonor, vamos:—

*Leon.* A que mi rigor:— *Dieg.* Mis ansias:—

*Leon.* Logre:— *Dieg.* Consigan:—

*Leon.* Disponga:—

*Dieg.* Mis descos. *Leon.* Mis venganzas.

Muera, muera quien me enoja,

aunque sin culpa me agravia.

*Dieg.* A pesar de mis temores, *ap.*

viva, viva mi esperanza.

*Vanse, y sale el Duque de Alva de barba,*

*y criados.*

*Criad. r. v.* Excelencia divierta los cuidados,

mientras passin la Barca los criados,

en aquesta ribera.

*Duq.* Patria parece de la Primavera,

porque el Tajo la baña,

ò porque empieza aqui el Abril de España,

que de Aranjuez ser termino publica,

en estàr de esmeralda, y plata rica.

*Criad.* Del Tajo el blanco ruido

entretiene la vista, y el oido.

*Duq.* Gran gusto es contemplar esta campiña,

vieja en Octubre, y en el-Marzo niña.

*Criad. r.* Así la ociosidad se havrà llenado

con este alivio. *Duq.* Y tanto, que he pensado,

que el descanso no gozan de la tierra

los que no estàn criados en la guerra,

que lo que allà nos sobra,

en qualquier dia de la paz se cobra,

que tu siempre holgarçe manso,

por ser continuacion, ya no es descanso.

Yo casi estoy violento

quando no escucho bético instrumento,

que à Marciales *empresas* apercibe,

dondè, aun quien muere, para siempre vive;

pero si en parte la atencion me halla,

donde el clarin no alienta, el parche calla,

todos los ratos para mi son buenos,

con que me huelgo mas, à holgarme menos.

*Sale Césped.* A la Barca he llegado,

solo de mi desdicha acompañado,

y su passage espera mucha gente

lucida al parecer, y el que està enfrente,

de grandeza, y valor mucho pregona

con la callada voz de la persona,  
 saber quien es quisiera.

*Dug.* Decid , que no me espere la litèra;  
 prevengame el cavallo,  
 que sin la gota , en èl mejor me hallo.

*Cria. 2.* A prevenirle voy. *Dug.* Aqui os espero.

*Cesp.* Quièn es , señor , aqueste Cavallero,  
 à quien parece que hace el campo salva?

*Criad. 1.* Si no le conoceis, el Duque de Alva. *vaf.*

*Cesp.* Bien conocer pudiera à su Excelencia,  
 que ya me lo havia dicho su presència.

*Dug.* Un hombre, con respeto, y con cuidado,  
 en mì , si no me engaño , ha reparado.

*Criad. 1.* Quanto à la vista ofrece,  
 de hombre honrado parece.

*Cesf.* El Duque en mì repara, y no me atrevo *ap.*  
 à besarle los pies , porque no es nuevo,  
 el que no es conocido,  
 que pueda peligrar de entrometido.

*Dug.* Saber quien es deseo,  
 q es digno el hombre de qualquier empleo:  
 llamadle. *Cesp.* Gran respeto dà su fama.

*Cria. 1.* Llegad, q el Duque mi señor os llama.

*Cesp.* Llegarè à besar sus pies.

*Dug.* No esteis así, levantaos.

*Cesp.* A los pies de Vuecelencia  
 estarè mas levantado.

*Dug.* De vos , por vuestra persona  
 deseo saber , y tanto,  
 que de vos , mas que curioso,  
 me he de informar muy de espacio.

*Cesp.* Noble en Ocaña naci,  
 y no muy afortunado,  
 que la dicha , y la nobleza  
 tal vez suelen ser contrarios.  
 Lamome Diego , señor,  
 de Cespedes. *Dug.* Sois acafo  
 à quien tanto nombre dàn  
 de robusto , y de vizarro,  
 pues del Hercules de Ocaña  
 le acreditan sus aplausos?

*Cesp.* A varias agilitades  
 me inclinè desde muchacho,  
 exercitando la fuerza,  
 ya en la lucha , ya en el salto,  
 ya haciendo pluma una barra,  
 y ya haciendo plomo un carro:  
 y aunque he apostado con muchos,  
 hasta oy nadie me ha ganado.

*Dug.* Y què causa os ha traído

en trage de Cortesano  
 à este parage? *Cesp.* Señor,  
 pues nada puedo negaros,  
 y mas quando vuestra sombra  
 me puede servir de amparo,  
 oy he dado à un Cavallero  
 (y aun à mì) muerte en el campo,  
 no por ser yo mas valiente,  
 por ser èl mas desgraciado.

*Dug.* Es buena maña del brio  
 el alabar al contrario.

*Cesp.* Y temiendo la Justicia,  
 à quien la lealtad ha dado  
 tanto poder en la noble  
 atencion de los vassallos,  
 como me hallè he venido  
 à esperar aqui un criado,  
 que para qualquiera intento  
 me traerà lo necessarie.

*Dug.* Y què derrota quereis  
 tomar? *Cesp.* Ya , la de Soldado,  
 exercitando las fuerzas  
 de la guerra en el trabajo.

*Dug.* Esto me parece bien,  
 que allí matar peleando,  
 de su Rey per la razon,  
 es credito , y no es enfado.

*Cesp.* Probar pretendo fortuna  
 en los bèlicos Palacios  
 de Marte , donde se logran,  
 per los riesgos , los aplausos.

*Dug.* Para tan honrado intento,  
 Flandes os està llamando:  
 El invicto Carlos Quinto,  
 ( que guarde Dios muchos años;  
 de su Imperio para gloria,  
 y de la Fè para amparo )  
 Plaza de Armas en Bruselas  
 hace , de los Luteranos  
 para castigo , y affombro  
 de sus rebeldes contrarios:  
 y à mì en Cadiz , de orden fuya,  
 la Armada me està esperando,  
 pues se ha de embarcar conmigo.  
 la gente que se ha juntado  
 para esta empreffa , que toda  
 ya vâ à los Puertos marchando,  
 y yo la irè recogiendo  
 en los prevenidos vases,  
 pues desde Cadiz à Flandes

he de ir à España costeando.  
*Cesp.* Y yo en tan buena ocasion  
 he de seguir vuestros passos.  
*Dug.* Y yo os tomo la palabra.  
*Cesp.* De cumpliros la me encargo.  
*Dug.* Y aora , porque deseo  
 ver de vuestras fuerzas algo:  
 es verdad lo que me han dicho;  
 que deteneis con las manos  
 una rueda de molino?  
*Cesp.* Si quereis averiguarlo  
 a este molino lleguemos,  
 puesto que està tan cercano;  
 vereis si es verdad , ò no.  
*Dug.* Venga el Molinero , y vamos.  
*Criad.* A la puerta està.  
*Sale un Molinero vejete.*  
*Dug.* Buen hombre,  
 si el molino està parado,  
 soltadle por mi una presa;  
 que quiero ver un milagro.  
*Mol.* Si harè , señor. Este no es *ap.*  
 Céspedes ? pues voto à un canto,  
 aunque mas valiente sea,  
 que le he de dexar burlado. *vase.*  
*Descubrese una rueda de molino.*  
*Dug.* Casi parece imposible.  
*Cesp.* Vereislo facilitado,  
 si Dios quiere. *Dug.* Bravo aliento!  
*Vase quitando capa , y espada , y mue-*  
*vase la rueda quanto mas aprisa , y*  
*ponese à detenerla.*  
*Cesp.* Aora vereis si es bravo:  
 vive el Cielo , que à la piedra  
 mas de una presa han echado,  
 pues tanto se me resiste;  
 pero aunque rebiente , en vano  
 la traicion ha de vencer.  
*Detiene la rueda , echando sangre por*  
*oidos , y narices.*  
*Dug.* Detivola , aunque ha brotado  
 sangre para detenerla.  
*Criad.* Brava pujanza de brazos!  
*Cesp.* Contra un engaño , à mi costa  
 os haveis defengañado.  
*En este tiempo alza la capa , y espada.*  
*Dug.* Sin verlo , no lo creyera,  
 y aun viendolo , he de dudarlo.  
*Cesp.* Dame licencia , que vaya  
 à lavar lo ensangrentado.

*Dug.* Muy bien lo haveis menester.  
*Cesp.* Pagaràmelo el villano. *vase.*  
*Dug.* Raro hombre!  
*Criad.* I. En fuerzas , señor,  
 nadie podrà aventajarlo.  
*Dug.* Si tiene tanto valor,  
 yo llevo bravo Soldado.  
*Molin. dentr.* Ay , que me ha muerto:  
*Dug.* Què es esto?  
*Otro dent.* Ay , que me ha descalabrado.  
*Dug.* No es Céspedes? *Criad.* I. Si señor.  
*Sale Cespese embaynando la espada.*  
*Cesp.* Así castigo , villanos,  
 vuestra malicia. *Dug.* Què ha sido?  
*Cesp.* Perdonadme , si enojado  
 à vuestra vista procuro  
 pareceros temerario,  
 porque he tenido razon.  
*Dug.* Pues en què os ocasionaron?  
*Cesp.* A la rueda del molino,  
 con malicioso cuidado,  
 habiendo de echarme una,  
 dos presas , señor , me echaron;  
 y fue mucho detenerla,  
 y no reventar fue harto;  
 pero bien pienso que quedan  
 de su traicion castigados.  
*Dug.* Què os parece del mancebo?  
*Al criado.*  
 Por mi vida , que es un rayo:  
 con tan gran bellaqueria,  
 vuestro valor no me espanto  
 que se enojasse : A essa gente  
 con dineros acallados,  
 que aunque ofenden , me lastiman  
 estos pobres Aldeanos.  
*Criad.* I. Yo voy. *vase.*  
*Cesp.* De vuestra grandeza  
 en todo se ven los rayos.  
*Dug.* Yà que al criado esperais;  
 à hacer mi jornada parto.  
*Entrandose.*  
*Cesp.* Lleve Dios à Vuelcelencia  
 con bien. *Dug.* Mas decidme en tanto;  
 què hay del intento? *Cesp.* Seguiros.  
*Dug.* Mirad , que en esto quedamos.  
*Cesp.* No vi mas heroyco pecho. *ap.*  
*Dug.* No vi aliento mas vizarro. *vase.*  
*Cesp.* Ya Flandes ferà mi norte,  
 y aunque es País tan helado,



pienso que no ha de templar  
el fuego en que yo me abraço;  
pero seguirè del Alva  
las luces, ya que los rayos  
del Sol de Leonor se han puesto  
à mi dicha tan temprano.  
Què poco me durò el día!  
Què presto en mis sobrefaltos,  
marchitando mi esperanza,  
se echò de la noche el manto!  
Ortuño tarda, y yo quiero irme  
àzia la Venta acercando,  
que ya anochece, y estoy,  
si no rendido, cansado;  
pero no es Ortuño aquel?

*Sale Ortuño.* Dame siquiera los brazos,  
aunque haya tardado un poco,  
de albricias de haver te hallado,

*Cesp.* Què traes?

*Ortuño.* Tu ropa, el borrico  
para mi, que soy un asno;  
y à ti, por ser Cavallero,  
te he traído tu cavallo,  
unas cadenas mohosas  
de haverlas guardado tanto;  
pero valen lo que pefan,  
y lo que pefan no es barro,  
un bolsillo de doblones,  
de reales de à ocho un paño,  
y esta carta de señora.

*Cesp.* Y cómo queda? *Ortuño.* Llorando  
tu larga ausencia. *Cesp.* Y Leonor?

*Ortuño.* Aí te aprieta el zapato,  
y para andar, dale una  
cuchilladita à esse callo.

*Cesp.* Què dixo?

*Ortuño.* Está hecha un veneno,  
y tengote por tan blando  
amador de su hermosura,  
que te holgarás de tomallo.

*Cesp.* Què dixo? *Ortuño.* Mil perrerías:  
yo me escapè de sus manos  
por gran milagro.

*Cesp.* Tambien  
yo la quiero por milagro.

*Ortuño.* No sienten con mayor furia  
quatro Tygres de à diez años  
la falta de los hijuelos,  
que el cazador ha robado,  
como Leonor ha sentide

la pérdida de su hermano.

*Cesp.* De mi desdicha me admiro,  
de su pena no me espanto:  
mate las cavallerías  
luego al punto, pues están os  
à la puerta de la Venta,  
con que saldrás de cuidado.

*Ortuño.* Y comerán, y nosotros  
tambien comerèmos algo.

*Cesp.* Bien es menester. *Ortuño.* Yo solo  
de caminar vengo harto.

Hi huesped? nadie responde.

*Cesp.* Vè à acomodar el ganado,  
que como haya Venta, basta  
para aliviar el cansancio.

*Ortuño.* Ya voy. *vase.*

*Cesp.* Ay Leonor! perder te,  
en mi es el mayor trabajo.

*Entra por una puerta, y sale por otra,  
y en tanto se descubre un muerto  
con dos luces.*

Hi huesped? huesped? ninguno  
responde. Ortuño, has atado  
las cavalgaduras? *Sale Ortuño.* Sí:  
mas valgame San Hilario!

*Cesp.* Què tienes? *Ort.* No vès un muerto  
tendido de largo à largo?

*Cesp.* Què importa? el huesped serà,  
y aqueſse Lugar cercano  
toda la gente havrà à ido  
por la Cruz, para enterarlo.

De esso te asuntos? *Ort.* Y es bueno  
vèr un difunto muy lácio,  
para la color del rostro?

*Cesp.* No se vèn à cada passo?  
de quando acà eres gallina?

*Ortuño.* Con muertos nunca soy gallo.

*Cesp.* Dios en el Cielo le tenga,  
y por sí, ò por no, veamos  
si hay que comer.

*Hay en el tablado un bufete con cajon,  
y un banco, y havrà en el cajon  
lo que va diciendo.*

*Ortuño.* Para esso  
ya yo estoy desvalagando.  
*Sientase, y va f.cando.*

*Cesp.* Junto al bufete me siento,  
por sí en el cajon hay algo:  
aqui està un jarro de vino.

*Ortuño.* Presto diſte con el jarro.

*Cesp.* Por taza no quedará,  
ni por manteles. *Ort.* Buen plato!

*Cesp.* Yo quiero poner la mesa,  
pues ya pan , y queso he hallado:  
*Ortuño* , alcanza essa luz.

*Ort.* Qual? la del muerto? el bellaco  
que tal hiciera. *Cesp.* Pues yo  
la alcanzaré , perdonando  
el señor huesped.

*Levántase , y toma una de las luces , y  
buelve à sentarse.*

*Ortuño.* Yo tengo  
el corazon hecho andrajos:  
ay señores de mi alma,  
¿ sabe Dios , que estoy temblando.

*Cesp.* A fè, que no es malo el queso, *Come,*  
llega à alcanzar un bocado.

*Ortuño.* No podrè , porque los dientes  
los tengo ya traspillados.

*Cesp.* Toma un trago.

*Ortuño.* Pues si el vino  
no me sana , estoy muy malo.

*Sientase el muerto.*

*Cesp.* Brindis, señor huesped. Por Dios,  
que es el huesped cortesano,  
pues para hacer la razon  
parece que se ha levantado. *Bebe.*

*Ortuño.* Ay , que se levanta el muerto,  
diez leguas de aqui te aguardo. *Vase.*

*Cesp.* Si se acostò sin cenar,  
y es el camino tan largo,  
que ha hecho hasta la otra vida,  
lleguese , y tome un bocado.

*Vase llegando.*

El lo hace como lo digo,  
el difunto es bien mandado:

*Mata la luz.*

la luz apagò , no importa,

*Saca la espada.*

que à este acero , y à estos brazos,  
ningun horror amedrenta:  
dònde estàs , que no te hallo?

*Dent.* Entrad, que en la Venta ay ruido.

*Difunto.* Agradece , temerario,  
à la Cruz , que està à la puerta,  
de quien eres . en mi agravio,  
tan devoto , que no fueras  
à Flandes tñ. *Vase.*

*Cesp.* Caso raro!  
mas de mi valor anuncia

gran fortuna este presagio.

*Dentro.* Dentro està Céspedes , muera,

*Cesp.* Molineros se han juntado  
sin duda en ofensa mia.

*Dentro.* Entrad , y muera,

*Salen con un hachon los mas que pudie-  
ren de Molineros , con espadas, chuzos, y  
otras armas, y acuchillalos Céspedes.*

*Cesp.* De espacio,

cobardes , que aunque estoy solo,  
de mì estoy acompañado.

1. El diablo que le resista.

*Caeseles el hachon.*

2. La luz se ha caído.

*Todos.* Huyamos.

*Cesp.* Esperad , que para mì  
son pocos muchos villanos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Céspedes , y Ortuño.*

*Cesp.* Bello País!

*Ortuño.* Que un Manchego  
alabe en el mundo nada,  
que no sea Mancha! què mas  
hiciera un Gallego? *Cesp.* Rara  
es la advertion , que has tomado  
con Flandes. *Ort.* Si à ti te agrada;  
à mì no , y tomense votos:

Digo , hidalgos , qual tomàran,  
la cerbeza de Bruselas,  
ò el tintillo de la Mancha?

Que alabe un hombre de bien  
tierra , donde se regalan  
con purgas , pues la cerbeza;  
si en las boticas se usàra  
venderla , era mas , que una  
pòcima descomulgada,  
que en llegando à las narices,  
le hace echar à un hombre el alma?

y f bre esto , cara , y  
otras mil cosas , que calla  
el asco? Bien haya , amen,  
la Mancha , de los dos Patria;  
donde el pobrete que llega  
con sed à qualquiera casa,  
le dãn un jarro de vino,  
en pidiendo un poco de agua.

*Cesp.* Mucho te dura el cariño.

*Ortuño.* A mì sì , pero à ti pajas.

*Cesp.*

*Cesp.* A mi no es mucho, que en flor  
me dexè allà una esperanza.

*Ortuñ.* Yo en fruto una posesion  
con veinte y cinco aranzadas  
de unas ubas, que cada una  
puede hinchar una tinaja.

Mas dime, ya que à Bruselas  
llegamos, despues de tantas  
fortunas, tantas pendencias,  
y tantas costas malas  
como los dos heriòs hecho,  
aunque todas muy honradas,  
à què venimos? *Cesp.* Aqui,  
*Ortuñ.*, està el Duque de Alva,  
como has oido, y aqui,  
asistiendo à la Cefarea

Magestad de Carlos Quinto,  
tengo creído que aguarda,  
siempre leal, ocasion  
para passar à Alemania  
sirviendo al Cesar, que así  
lo dice la comun fama.

Vile en las Barcas de Azequia,  
como sabes, y inclinada  
su grandeza de mi esfuerzo,  
quedò à mi honor obligada.  
Entonces no le seguí,  
y porque sabes la causa,  
lo callarè; pero oy,  
que sé que en Bruselas se halla,  
vengo à Bruselas à ser  
recuerdo de la palabra,  
que allí me diò su Excelencia,  
ocupandome en las Armas  
del Emperador Invicto,  
pues si el Toledo me ampara,  
harè desde oy mis venturas  
iguales à mis desgracias.

*Ortuñ.* Què desgracias, hombre? tu  
te quexas? què dexas que hagan,  
si no te quexas por ellos,  
los pobres que descalabras?  
Tu hablas mal de la fortuna,  
quando, en queriendo, la pàras  
como rueda de molino,  
la rueda de la inconstancia?  
Què intentas, que no consigas?  
Dime, en ti no son hermanas  
fortuna, y naturaleza,  
siendo en los demás cuñadas?

*Cesp.* Ay Leonor! *Ortuñ.* Ài te pica?  
pues Céspedes, rasca, rasca  
la memoria; pero advierte,  
que es el amor una farna,

que porque la rasquen, pica,  
y duele quando la rascan.

*Cesp.* Pues tu què sabes de amor?

*Ortuñ.* Pues yo no nací con alma?  
No soy Ortuño el de Yepes,  
si ucè el Céspedes de Ocaña?  
Ay, ausente Isabelilla?

*Cesp.* Ya sè que intentan tus chanzas  
divertir mis pensamientos.

*Ortuñ.* Què es divertirme? te engañas,  
que vive Christo que tengo  
un amor como una casa.

*Cesp.* Pregunta por el Palacio.

*Ortuñ.* Voy, puesto que nadie passa,  
à esta casa à preguntar;  
mas pienso que està cerrada.

*Cesp.* Pregunta por esta rexa.

*Llega à una rexa que ay en el tablado.*

*Ortuñ.* Por donde? Ola.

*Cesp.* En què reparas?

*Ortuñ.* En dos juguetes de nieve,  
en dos brinquiños de plata,  
que allà se llaman Mozuelas,  
y en este País Madamas:  
llegate, llegate. *Cesp.* Yo?

*Ortuñ.* De què sirven pataratas?  
Señor mio, Doña otra,  
quando Doña una falta.

*Gritan dentro.*

*Cesp.* Cantan? *Ortuñ.* No, pero parece  
que quieren. *Cesp.* A esto llegara.

*Ortuñ.* Y entendieras bien la lengua?

*Cesp.* Es aquí tan estimada  
la Española, que es posible  
ser la letra Castellana.

*Ort.* Presto saldràs de la duda. *Cesp.* Còmo?

*Ortuñ.* Como porque salga  
limpia la voz, la cantora  
se barriò ya la garganta.

*Llegase à la rexa, y tocan instrumentos  
por otra parte.*

Mas ola, que por acà  
fuenan voces, y algazara:  
ya voy estando mejor  
con Flandes. *Cesp.* Dudo la causa  
deste regocijo. *Ortuñ.* A estos,  
que las mascararas recatan,  
preguntarsela podemos,  
puesto que por aqui pasan.

*Salen de mascara Damas, y Galanes,  
cantando, y danzando.*

*Musíc.* Sea bien venido  
el Cesar de Alemania,  
adonde, por servirle,

el amor se disfraza.

*Dama 1.* Danzad, Españoles, que oy la lealtad está obligada al gusto. *Ortuñ.* Aunque no entendemos mas que de danzas de espadas, para los dos todo es uno.

*Cesp.* Ya estoy obediente, Damas, à serviros, y à que no *Danzan.* se altere por mí la usanza; pero decidme, aunque el tono en la letra me declara algo de lo que procuro, el motivo de que nazca la parte que ignoro. *Dama 2.* Oíd, y fabreis qué fiestas varias:—

*Cantan, danzan, y vanse.*

*Musíc.* Oy al Cesar festejan los Galanes, y Damas, adonde, por servirle, el Amor se disfraza. Tararara, tararara.

*Ortuñ.* Dexalos ir con mil diablos: Que aya quien guste de danzas! Bien aya la habilidad, que puede hacerse sentada, que no muele al que la tiene; y al que la escucha regala: tocar, y cantar es lindo: solo una cosa en la Mancha me enfada. *Cesp.* Y qué es?

*Ortuñ.* Zapatear, porque al son de una guitarra, de un tamboril, ò pandero, se muelen à bofetadas las manos, los pies, los muslos, y muchas veces las:—

*Deniro guitarra.*

*Cesp.* Vamos. *Ortuñ.* Mira que parece que canta la que tocaba.

*Cesp.* Pues escuchémos. *Ortuñ.* Aquí te llega. *Cesp.* Ruido no hagas.

*Canta una dentro.*

Esgrimid contra el Amo del alvedrio las armas, que es cobardia rendir à su violencia las almas.

*Ortuñ.* No canta mal la Flamenca.

*Cesp.* Muy bien la letra declara: así el Poeta supiera que en el concepto se engaña, porque rendirse al Amor no es cobardia. *Ortuñ.* Ignoraba, que tu te havias rendido.

*Dama 2.* Quién está en esta ventana?

*Cesp.* Quien serviros sollicita; y quien tambien descàra dar à entender, que debiera, quien tan dulcemente canta, no deslucir con la letra lo que con la voz regala.

*Dama 2.* Para la calle haveis hecho la proposicion muy larga.

*Ortuñ.* Pues mandad abrir la puerta, y hablarémos en la sala.

*Dama 1.* Quereis entrar?

*Ortuñ.* Un poquito.

*Dama 1.* Entrad por essa ventana?

*Ortuñ.* No dà licencia la rexa.

*Dama 2.* Pues andad con Dios.

*Cesp.* Madama,

y si por la rexa entramos lo sentireis? *Dama 1.* A qué causa?

*Cesp.* Pues advertid, que entrarémos.

*Dama 2.* O qué Española arrogancia!

Id con Dios.

*Cesp.* Primero quiero

que veais, que lo que hablan los Españoles, lo cumplen; pues si mi intento estovàra un monte, del mismo modo, que esta rexa, le arrancàra.

*Quita la rexa.*

*Ortuñ.* Burlente con Cespeditillos: como si fuera de massa.

*Dama 1.* Huye. *Nise.* *Dama 2.* Muerta estoy!

*Ortuñ.* Prevengan dos almohadas, que vamos à la visita.

*Dama 1.* Si mas adelante passa vuestra osadìa, vereis como queda castigada.

*Dama 2.* No penseis que estamos solas.

*Cesp.* Mas que esteis acompañadas.

*Dama 1.* Arnesto, Filipo.

*Dama 2.* Enrique. *Quitanse.*

*Ortuñ.* La casa está alborotada.

*Cesp.* Pues aqui no ay mas remedio:—

*Ortuñ.* Qué?

*Cesp.* Qué entrar à fessgarla, dando muchos torniscones à estos Arnestos, que llaman estas señoras, que à mí para enfurecerme, basta, que aya quien piense, que es en Españoles jactancia lo que es valor: ven, que luego verémos al Duque de Alva.

*Ortuñ.* Salgan cubas de cerbeza por puertas, y por ventanas.

*Entran por la rexa; y salen el Emperador, y el Duque de Alva con las vandas en los rostros, como disfrazados.*

*Emp.* Mucho debo, Duque amigo, à la Flamenca lealtad.

*Duq.* Y quiere tu Magestad ser de la deuda testigo?

*Emp.* Para poderlo notar, disfrazado así he venido.

*Duq.* Y yo, gran señor, molido.

*Emp.* De qué, Duque?

*Duq.* De danzar, pues porque no forme quexa destas mascararas ninguna, en todas las calles una nos toma, y otra nos dexa.

*Emp.* Es en festines usada esta llaneza en Bruselas.

*Duq.* Baylar con botas, y espuelas es cosa muy descansada?

*Emp.* Vos os canfais facilmente.

*Duq.* Y vos, señor?

*Emp.* En verdad que no. *Duq.* Con la mocedad ningun trabajo se siente.

*Emp.* Sentèmonos sin posfias.

*Duq.* Y qué diràn los mirones de vèr, que dos rapagones se canfen de niñerías?

*Emp.* Duque de Alva.

*Duq.* Gran señor.

*Emp.* La edad no se ha de contar.

*Duq.* Si esto pudieras mandar, fuerais Santo Emperador.

*Ruido de espadas dentro.*

*Dentr.* 1. Muera el Español, amigo.

*Cesp.* Si no os socorreis del miedo, à mis manos:.- *Ortuñ.* Y à las mias:.-

*Todos.* Mala la huvistes, Flamenco: mucra. *Ortuñ.* A Céspedes, vinagres, queriais matar? *Emp.* Qué es esto?

*Dentr.* *Leon.* Céspedes dixo: la vanda te pòn en el rostro. *Cesp.* A ellos.

*Emp.* Qué es esto, Duque? *Duq.* Señor, que de un Español mancebo sale huyendo de una casa una farta de Flamencos, y pienso que le conozco.

*Dentr.* *Cesp.* A toda Bruselas, menos al Emperador, y al Duque, harè pedazos. *Flam.* 1. Huyendo vamos de su furia. 2. Huyamos.

3. Muerto soy.

1. Ay, que me ha muerto.

*Ortuñ.* Gran dia de Sacristanes.

*Duq.* Por Dios, que sacude recio el Español. *Emp.* Duque, aprisa, porque no crezca el estuendo, descubrios à esta gente.

*Duq.* Digo, señor, no verèmos otro poco de pendencia? que riñe el Españolajo como un misino Satanàs.

*Emp.* Andad, que no es tiempo de effo; pues si crece mas la gente, que le han de matar rezelo.

*Duq.* Es aficion. *Emp.* No lo dudo; mas por escufar el riesgo de un Español, y como este, aventaràra yo un Reyno: id, ò irè yo. *Duq.* Para qué, si los que vienen huyendo nos le traen aqui? *Emp.* Llegad con el rostro descubierto.

*Salen Céspedes, Ortuño, Leonor, y Isabèl vestidas de hombre, con las vandas en las carns, acuchillando à los mas que pudieren salir retirandose.*

*Cesp.* Esperad, canalla. 1. Huyamos, que se ha soltado el infierno.

*Leon.* Qué aguardais vosotros?

*Isab.* Dale à esse pelivermejo.

*Duq.* Tendòs, ola, no me veis?

*Ortuñ.* Ha gallinas. *Isab.* Ha conejos.

*Cesp.* El Duque de Alva es, Ortuño.

*Ortuñ.* Y estos que se nos pusieron al lado, quièn son? *Cesp.* Seràn algunos nobles Flamencos.

*Duq.* Quiero fingir que le riño. *ap.*

Como Español, desatento:.- *ap.*

Céspedes es, vive Dios, pero bolvamos al cuento, que esto importa por aora.

Como, hidalgo, poco cuerdo, en tiempo que la quietud

nos tiene el uso suspenso de las armas, dispensando el ocio de los festejos:.-

No encuentro con la mohina, *ap.* de enamorado à su aliento.

*Llegase à el Emperador.*

*Emp.* Reñidle, qué os entibiais?

*Duq.* Si supierais quien es, creo, que me mandarais honrarle.

*Emp.* Pues quien es?

*Duq.* Céspedes: y esto es lo mas, que ay que decir,

aunque parezca lo menos.  
*Emp.* Quien es Céspedes?  
*Duq.* Un hombre tal, que si vuestro respeto, y el mio, por vos aqui no le refrenàra, es cierto, que os dexàra oy à Bruselas despoblada de Flamencos.  
*Emp.* Duque. *Sonriendose.*  
*Duq.* Pues no os sonriais, que no es encarecimiento.  
*Emp.* Pues governad vos el lance.  
*Duq.* Escuchad como lo intento.  
*Emp.* Por no enojarme, aun de burlas, *ap.* con un Español, hago esto.  
*Han estado hablando.*  
*Leon.* Algun riesgo le imagino *ap.* desta consulta, y resuelvo con voz fingida alentarle, à que le escuse: que puesto que ayan de lidiar despues venganza, y cariño, esto le debo à la obligacion, que oy à su lado me hà puesto, y à la deuda de venir por tantos mares siguiendo dos pasiones, que aun no sè qual puede conmigo menos; y pues el distràz le dà lugar al comun festejo, dèl me valdrè, sin que nota dè mi recato à mi intento.  
*À Céspedes aparte.*  
 Hidalgo, quien està aqui, os hà asistido en el riesgo, desde aqui adelante harà lo mismo. *Cesp.* Yo os agradezco, Cavallero, à un tiempo propio las dos atenciones; pero entended, que mi peligro no passa de aquel respeto.  
*Señala al Duque.*  
*Leon.* Pues quien es este señor?  
*Cesp.* No le conoceis?  
*Leon.* No. *Cesp.* Luego fois forastero? *Leon.* Es así.  
*Cesp.* De donde? *Leon.* Yo que os ofrezco tened entendido, hidalgo, que lo demàs no es del cuento.  
*Cesp.* Quedo advertido. *Leon.* Aqui estoy para todo vuestro empeño.  
*Isab.* Si fuere menester algo, aqui estarè, seor Manchego.  
*Ortañ.* Pues seor Flamenco, de què

me conoce? *Isab.* Eso à su tiempo.  
*Emp.* Sea de esse modo. *Duq.* Oid: Quièn fois, Soldado? *Cesp.* Què es esto?  
*Ortañ.* Esto es ser un Santo el Duque, y no caer. *Cesp.* No me debo admirar, que una vez sola me viò. *Duq.* Pues callais? què es esto? quien fois, Soldado? *Ortañ.* Responde. *Cesp.* No responder, fue creyendo, que me huviesse conocido  
 V. Excelencia, y darle tiempo para acordarse de donde.  
*Duq.* Veis aqui que no me acuerdo, que tengo poca memoria.  
*Cesp.* Tendreis mucho entendimiento.  
*Emp.* Con vos tambien? *Al Duque.*  
*Duq.* Y aun con vos se facudirà el mozuelo. Decid, què causa tuvisteis para tanto desafuero como alterar una Corte?  
*Cesp.* Harto grande. *Duq.* Ya la espero.  
*Cesp.* A Bruselas llegue oy, y poco practico, haciendo diligencia de buscar al Duque de Alva, que creo, que si me viera, me honràra.  
*Duq.* Pues decid, no os estoy viendo?  
*Cesp.* Pues fois el gran Duque vos?  
*Duq.* Pues no me aveis visto? *Cesp.* Entiendo, que donde à mi, V. Excelencia.  
*Duq.* Cogíome. *Al Emperador.*  
*Emp.* De medio à medio.  
*Duq.* Pero en la intencion prosigo: passad adelante. *Cesp.* Haciendo diligencia, como dixè, de buscar al Duque, à tiempo lleguè à una casa, que estubo cerrada, y en ella viendo una rexa abierta, vi unas Damas, que me dieron licencia de visitarlas, en sè del impedimento de la rexa que tenia. Apliquè la mano al hierro, y defencaxè la rexa, que es lo menos que hacer suelo: entrè à lograr mi visita, y hallandome unos hombres dentro, que fiados en ser muchos, dissimularon el miedo, los defcalabrè; y en fin, esto, señor, no es mas que esto.  
*Duq.* Pues què queda aqui que hacer?  
*Ab*

*Al Emperador.*

*Emp.* Que se curen los enfermos.

*Leon.* Por damas fuè la pendencia? *ap.* hà ingrato! *Isab.* Digo, son zelos?

*Leon.* Es rabia. *Isab.* En linda ocasion.

*A Leonor, y Isabèl.*

*Dug.* Aora que reparo en ello, como, hidalgos, no mirais, que estando aqui descubierto el Duque de Alva, no es justo que esteis los dos desatentos de recatados? *Leon.* Porque:::-

*Ort.* Aora lo conocerèmos. *A Cespèd.*

*Leon.* Nos sirve aqui de exemplar:::-

*Dug.* Quièn? *Señala al Emperador.*

*Leon.* Este hidalgo cubierto delante de vos. *Dug.* Sabed, que con este Cavallero no hace ninguno exemplar, aunque dà à todos exemplo, y así, descubrios. *Leon.* No es facil.

*Dug.* Mirad:::- *Leon.* Estoy muy refuelto.

*Isab.* Y yo tambien.

*Cesp.* Si ello es fuerza *A Leonor.*

pagaros lo que aqui os debo, y no podreis escufar

el lance, aunque yo lo siento por el Duque, à quien estimo mas que à mi vida, no puedo faltar à mi obiigacion:

y así, aqui estoy, Cavallero.

*Ort.* Flamenquillo, aqui està Ortuño, no tengas de nada miedo.

*Dug.* A què aguardais, no me ois?

*Leon.* Escufar quiero el empeño. *ap.*

*Cesp.* Infeliz soy, vive Dios. *ap.*

*Emp.* Mil se và poniendo esto. *ap.*

*Leon.* Què harè? *A Cespèdes.*

*Csp.* Lo que os pareciere,

*Leon.* Pues esto es lo que refuelvo, *ap.*

que hombre honrado es, hòbre à quien trata el de Alva con respeto,

y así escuso, que me vea

*Cespèdes:* Tened secreto, *Al Emperad.*

y una muger amparad,

si acafo fois Cavallero,

à quien la và vida, y honra,

que no la vean.

*Và à apartar la vanda del rostro, y no la dexa el Emperador.*

*Emp.* Con menos

teniais para mi harto.

*Dug.* Yà passa de atrevimiento: llegad, descubridle aprisa.

*Emp.* Duque de Alva, si es el duelo està descubierto vos, tambien yo estoy descubierto, y de mi duelo le escuso.

*Descubrese el Emperador.*

*Dug.* Pues yo del mio le abuelvo.

*Leon.* Esto es no empeñar à quien paga tan mal. *Cesp.* No os entiendo.

*Leon.* Vèn, Isabèl: yo tampoco: vèn, que si falso le encuentro, de mi cariño olvidado, y dado à los devanèos de otro amor, con los rencores que mi venganza ha dispuesto, he de hacerle mas pedazos:::- pero sepamos primero si me olvida, y si me agravia, que yà imaginado llevo como pueda ser sin nota.

*Isab.* Mira, que andarà Don Diego loco en busca tuya. *Leon.* Suerte ha sido, que este suceso no haya visto, y mi passion en èl. *Isab.* Dìa es mas à menos.

*Leon.* Vamos: quien de vos se fia, seguro està. *Emp.* Yo os lo ofrezco.

*Leon.* Guardeos el Cielo mil años.

*Emp.* Ii con Dios. *Isab.* A Dios, mancebo.

*A Ortuño, y vanse.*

*Dug.* Què es esto, señor? *Emp.* Es, Duque, esto que veis. *Dug.* No lo entiendo.

*Emp.* Pues yo no puedo decirlo.

*Dug.* Ni yo quiero yà saberlo.

*Cesp.* Pues que quedan divertidos, vèn, Ortuño, irè siguiendo

à estos embozados. *Ort.* Pues

à què fin? *Cesp.* Porque sospecho:::-

*Dug.* Donde vais? *Cesp.* No habiendo nada que hacer aqui, à mi primero designio. *Emp.* Y què fue?

*Cesp.* Buscar al invencible Toledo, generoso Duque de Alva.

*Dug.* No os digo, que foy el mesmo?

*Cesp.* Tambien yo os digo, que el Duque me conoce. *Emp.* Siendo esto

de esta suerte , es Carlos Quinto quien quiere aora conoceros.  
*Cesp.* Tambien yo à su Magestad Cesarea , pues à esso vengo , conocer quisiera , dando mi vida al illustre empleo de su servicio. *Emp.* Pues vos no conoceis , segun esso , al Emperador? *Cesp.* Yo no.  
*Emp.* Pues es bueno que hazais duelo de que un hombre como el Duque de Alva falte à conoceros , quando vos no conoceis à Carlos Quinto? *Cesp.* Los hechos de su grandeza conocen los mas remotos desiertos; y yo , aunque à su Magestad no conozco por si mesmo , le conozco por su fama; y aunque desigual sugeto , lo que ay de una luz à un rayo , y de una flor à un lucero , soy en su comparacion , me motiva sentimiento , que quien de mi se ha olvidado , no se acuerde por lo menos de mis hazañas. *Emp.* Què hazañas?  
*Cesp.* Tantas , que es libro pequeño el volumen de los años para numerar su exceso.  
*Emp.* Holgarème de saber algunas. *Cesp.* Nunca yo cuento elogios mios à nadie.  
*Duq.* Ved , Cespedes , (que ya quiero conoceros ) que quien gusta de escuchar vuestros sucesos , es la Magestad del Cesar ,  
*Hace reverencia.*  
 inclinado à vuestro aliento , y obligado de mi informe.  
*Ortuñ.* Aora tenemos esto? el Emperador no mas era el hidalgo encubierto?  
*Duq.* Què aguardais?  
*Cesp.* Yo , señor , quando:-  
*Duq.* Què es esso , Cespedes? *Cesp.* Esto es ver de repente al Sol , y quedar à su luz ciego; oír junto de una vez de todo el mundo el estruendo;

y es darles à los sentidos improvissamente el lleno de su afecto à cada uno , y ocupados en su afecto ; sin socorrerse uno à otto , quedarfe todos suspensos.  
*Duq.* No se ha disculpado mal: entendido es. *Emp.* Duque , esso sabido se estaba ya. *Duq.* Porquè , señor?  
*Emp.* Porque es cierto , que no puede haver valor donde no hay entendimiento.  
*Ortuñ.* Cobrate , que te has turbado.  
*Cesp.* Yo , Ortuño , me lo agradezco , que al mirar en Carlos Quinto un hombre à todos supremo , un supremo sacrificio debiò hacerle mi respeto: y este fue mi turbacion , para que sirviesse atento à un hombre tan singular un tan singular obsequio.  
*Emp.* No comenzais? *Cesp.* Si señor.  
*Ortuñ.* Levantate algun enredo , que en las hazañas es uso.  
*Cesp.* Verdades tengo yo , necio , para llenar de alabanza à todos quantos mintieron. Ya que V. Magestad , por honor mio , ò festejo , que ocio no cabe , señor , en vuestro cuidado Regio , quiere saber hasta aqui de mi vida los sucesos , dos circunstancias escusen de mis palabras los yerros: y es la primera , ofrecermè sin frasses , y sin asseos , pero con verdades claras , à serviros ; siendo luego la segunda , gran señor , de mi obediencia el empeño.  
*Emp.* Ya , Cespedes , os escucho.  
*Ortuñ.* Esto no tiene remedio , romanzon hay de hora y media.  
*Cesp.* Oídme , pues. *Emp.* Ya os atièndo.  
*Cesp.* Yo , invictissimo Monarca , cuyo dilatado Imperio , ocupando tanto , aun viene à vuestra grandeza estrecho ,  
 Dic-



Diego de Céspedes soy:  
en el Reyno de Toledo  
nací, en la Villa de Ocaña,  
de tan honrados abuelos,  
que siendo muy vano yo,  
fueron tan hidalgos ellos,  
que me escuso de nombrarlos,  
holgandome de tenerlos.  
Desde el día que las luces  
vi del Sol, aun sin acuerdo  
de conocer què eran luces,  
fue tan notable mi aliento,  
que à poco mas de dos meses  
de mi vida, segun debo  
creer de las experiencias,  
que despues mi mano ha hecho,  
y segun oí decir  
à mis mayores, durmiendo  
en la cuna una mañana,  
con el descuido de un sueño,  
à quien no descomponian  
ni cuidados, ni defeos,  
de una escamada serpiente  
me sobrefaltò el sediento  
apetito de robarme  
los relieves, que del pecho  
dexò en mis labios la sobra  
de nuestro primer sustento:  
sentila, y las manos tiernas  
aplicando al duro cuello,  
tanto la apretè, estrechando  
el camino verdinegro  
de su aliento, que soltando  
los lazos que hizo en mi pecho;  
por sacudirse del nudo,  
llenaba de horror el viento,  
ya enroscando las escamas,  
ya desfarrugando el cuerpo,  
hasta que rendida al duro  
torcedor, viendo que menos  
la apretaba, ya cansado,  
todo su cuidado puesto  
en una respiracion,  
pudo lograrla muriendo,  
pues à no aflojar la mano  
del primer tenàz intento,  
aun para salirse el alma  
no hall:ra camino abierto.  
Dormido diz que me hallaron  
deste modo: sería cierto,  
que el cansancio de la lucha

me llamarìa al fofstego:  
ò cierto tambien sería,  
que con mi contrario muerto,  
me entregaria al descanso,  
pues en qualquiera suceso,  
se duerme mucho mejor  
con un enemigo menos.  
De otras cosas singulares  
de mi infancia, no pretendo,  
gran Carlos, daros noticia,  
porque si ya no lo ha hecho  
la notoriedad, pelígra  
su certeza en mi recuerdo;  
y porque si ya la fama  
lo ha dicho, no hay por què, necio,  
diga yo, lo que por mí  
està mi fama diciendo;  
y así, passando à la edad  
donde ya el entendimiento  
pone ley à la razon,  
atenta distribuyendo  
el alma à cada sentido  
la ocupacion de su empleo,  
en ella serà forzoso  
detenerme, y deteneros,  
porque desde ella comience  
la historia de mis progressos.  
Bordado del primer bozo  
el labio apenas me vieron  
diez y ocho años, quando ardiente  
mi espíritu, ò quando ardiendo  
en la noble emulacion  
de hacerme à todos supremo,  
rendia en la lucha à quantos  
robustos fuertes mancebos  
solicitaban mis brazos,  
embidiosos de mi esfuerzo:  
pues ninguno huvo tan fuerte,  
que al torcido nudo estrecho,  
hasta caer, se soltasse  
del cañamo de mis nervios.  
Tirando à la barra un día  
con un valiente mancebo,  
que era la opinion de España,  
tan fuerte, como sobervio,  
sobre su tiro se puso  
à esperar el mio, ciego,  
ò presumido de que  
tan largo lo huviesse hecho:  
roguèle que se apartasse,  
cortès; pero tenàz viendo



fu pertinàcia , que casi  
 tocaba ya en mi desprecio,  
 añadì à su barra otra  
 de treinta libras de peso,  
 y puesto en la raya el pie,  
 dando media buelta al cuerpo,  
 con tal violencia arrojè  
 de la mano los dos hierros,  
 que el tiro passaron juntos  
 las barras, y el hombre, y creo,  
 que moverle de alli, fue  
 grande bazaña de mi aliento,  
 pues no hay en el mundo cosa  
 tan pesada, como un necio.  
 Ganaba tan ventajoso  
 à todos quantos quisieron  
 correr conmigo, que estando  
 una vez entre mis deudos,  
 y otros hidalgos de Ocaña,  
 que hay muchos, pero muy buenos,  
 tratando varias materias,  
 no sè como salì à cuento  
 la presteza de mis pies;  
 à que dixo el uno de ellos,  
 que apostarìa conmigo  
 à qual llegaba primero  
 à una parte señalada;  
 y yo respondi riyendo,  
 y entendiendo la intencion;  
 que venìa en el concierto.  
 Hizo traer de su casa  
 un cavallo, à quien le dieron  
 forma, y materia sin duda  
 todos los quatro Elementos;  
 pues siendo un vivo tizon,  
 de humo le vistì su fuego;  
 y siendo una roca firme,  
 su constancia le diò el suelo:  
 siendo vergantìn, su espuma  
 agua à los vivientes remos;  
 y siendo garza, à sus plumas  
 le diò su region el viento.  
 En este, pues, confiado,  
 me dixo el hidalgo: Estos  
 son los pies con que yo corro;  
 y yo dixè: Ya lo vèò,  
 mas señalad la carrera,  
 y sea de los dos premio,  
 si yo ganàre, el cavallo  
 assi como està; y si pierdo,  
 la cantidad que valiere;

y quedando deste acuerdo,  
 señalò, ya temeroso  
 de mi público denuedo,  
 una carrera tan larga,  
 que rezelè el buen suceso;  
 mas fiado de mi propio,  
 y animado de mi mesmo,  
 montando èl de un salto,  
 y yo quitandome el ferreruelo;  
 tan arrebatadamente  
 partimos, que dudò el suelo,  
 de seis estampas hollado,  
 si le corrian dos vientos,  
 ò si seis plantas le herian;  
 pues siendo los movimientos  
 tan sumamente veloces,  
 tan igualmente eran recios,  
 que el golpe de lo pisado  
 se desmentia en lo presto.  
 Iguales fuimos gran parte  
 de la carrera, mas viendo  
 yo, que en el ultimo trozo  
 era la igualdad defecto,  
 dando mas fuerza à las plantas,  
 rompì à la igualdad el freno,  
 à tiempo que el noble bruto  
 rindiò el fogoso ardimiento,  
 ù de la espuela affigido,  
 ò injuriado del suceso,  
 que hasta en brutos Españoles  
 hay honrados sentimientos.  
 Reventò en fin, y llegando  
 yo ya victorioso al puesto,  
 perdì el cavallo, señor,  
 pero ganè el aderezo.  
 Destos comunes aplausos,  
 por ordinarios, nacieron  
 tantas monstruosas embidias,  
 que hydras unas de otras siendo,  
 à cada cuello cortado,  
 succedian muchos cuellos.  
 Aborrecido en mi Patria  
 fui por singular defecto,  
 que es lastima que le tengan  
 los Españoles, pues siendo  
 luz de todas las Naciones,  
 logran à los Estrangeros  
 las mañosas alabanzas,  
 que unos à otros se dieron.  
 Fui embidiado finalmente,  
 y aborrecido por esto;

pero

pero de ser embidiado  
 quedè gustoso en esdèdo,  
 que dar lastima, es desdicha,  
 y dar embidia, trofeo.  
 Mirabanme mis amigos  
 con disimulado ceño,  
 con verguenza mis contrarios,  
 y todos à un mismo tiempo  
 me trataban, gran señor,  
 sin amor, mas con respeto.  
 Creció esta passion de modo  
 en mis opuestos, que yendo  
 à Ciudad-Real à unas fiestas,  
 donde en concurso acudieron  
 los valientes de la Mancha,  
 me vi de todos objeto.  
 Llegò la tarde de un dia,  
 que entre algunos brutos fieros,  
 que lidiaban en el coso,  
 ya la industria, y ya el esfuérzo,  
 uno fallò tan sañudo,  
 tan feròz, y tan ligero,  
 que desafiando al ayre,  
 le vencia en lo violento,  
 al horror en lo sañudo,  
 y al escandalo en lo fiero:  
 baya encendida la piel,  
 à quien toscos cabos negros  
 adornaron, parecia  
 llama, que del carbon seco  
 salia de pies, y manos  
 à guarnecerle de fuego:  
 levantado de cerviz,  
 corto de la mano al pecho,  
 ancho de lomo, y poblado  
 de remolinos à trechos.  
 Nunca en fiera de su especie  
 perfectamente se vieron,  
 ni lo bruto tan galàn,  
 ni tan hermoso lo feo.  
 Llenò el coso de gemidos,  
 limpiandole de toreros,  
 y reparando en que solo  
 le havia dexado el miedo,  
 por exercitar las furias,  
 viendo su sombra severo,  
 trabò con su misma sombra  
 un assalto tan sangriento,  
 que ya jugando las astas,  
 ya los dientes esgrimiendo,  
 y ya batiendo las manos  
 por deshacerse à si mesmo,  
 en su vana semejanza,  
 la tierra tiraba al Cielo;

y recogiendo en las puntas  
 tal vez algunos fragmentos,  
 que desde el ayre baxaban,  
 los deshacia en el viento,  
 porque à formar no bolviessen  
 quien le enojasse en el suelo.  
 Mucho rato de la tarde  
 gastò la atencion en esto,  
 y luego à mi se bolviò,  
 como quien dice: Este empeño  
 toca à Céspedes, veamos  
 como sale deste duelo.  
 Entendi por los semblantes  
 las almas, y de un ligero  
 salto dexè la barrera  
 en que tenia mi asiento.  
 Levantòse la algazara  
 de unos, y otros à este tiempo,  
 entre victoria, y peligro,  
 que dudaron, y creyeron.  
 Lleguè al toro, que aguardaba  
 admirado del suceso;  
 y como el que busca, debe  
 acometer, de los recios  
 torcidos arcos asido,  
 por donde flechaba incendios,  
 di uno, y otro torno, adonde  
 me huve menester entero.  
 Estampè en la arena rubia  
 el grave nervioso cuerpo:  
 soltèle, y acometido  
 otra vez, hice lo mesmo,  
 hasta que à la ultima lucha,  
 poniendo el ultimo esfuérzo,  
 le defencaxè la testa  
 de los doloridos nervios,  
 dandome con el postrer  
 gemido el postrer trofeo.  
 Aqui fue donde la embidia  
 imprudente, prorrumpiendo,  
 me acometiò toda junta,  
 tomando para pretexto,  
 que sin fiesta havia dexado  
 la Ciudad, el toro muerto.  
 Saquè la espada valiente,  
 y necesitado, hiriendo  
 à quantos se me acercaron,  
 y poco à poco saliendo  
 de la Plaza, y la Ciudad,  
 me hallè en el campo de nuevos  
 enemigos perseguido,  
 pues todos los Quadrilleros  
 de la Hermandad intentaban  
 prenderme, ò matarme; pero

yo me di tan buena maña,  
 que en espacio muy pequeño  
 dexè à la Santa Hermandad  
 con muchos Hermanos menos.  
 Bolví à Ocaña, donde en muchas  
 pependencias, à que me dieron  
 causa las emulaciones,  
 dexè muchos escarmientos,  
 siendo el ultimo de todos  
 la muerte de un Cavallero,  
 à quien matè en la campaña,  
 matando en èl un empleo  
 de mi alvedrio, pues era  
 hermano de todo el bello  
 extremo de la hermosura,  
 la discrecion, y el aliento.  
 Matèle, y à mi con èl,  
 pues por su muerte perdiendo  
 la esperanza de mi amor,  
 dexè, de mi amor huyendo,  
 mi Patria, como si fuera  
 possible huir de un afecto,  
 que en todas partes se abriga,  
 astuto aspid, en mi pecho.  
 Aventuras del camino  
 dexo de contar, y dexo  
 de decir, que parè un coche,  
 que cuesta abaxo corriendo  
 seis mulas negras de Almagro.  
 Llevaba, no solo haciendo  
 parar su curso, sino  
 cejando su movimiento:  
 y esto lo dexo, señor,  
 advertido, conociendo,  
 que nada ha hecho, quien nada  
 hizo en el servicio vuestro;  
 pero atendiendo desde oy  
 desta ventura al empleo,  
 ambicioso de lograrla,  
 al paxaro, que en si mesmo  
 tiene su cuna, y su pyra,  
 vencerè el ràpido vuelo,  
 y prendiendole las alas,  
 pluma à pluma, deshaciendo  
 su immortalidad, harè  
 de su adorno ceniciento  
 un catre para tu fama,  
 y las sobras recogiendo  
 de su descompuesto aliño,  
 harè à mi honor un cimero,  
 que corone la celada.  
 de mis altos pensamientos.  
 Al de Saxonia rebelde  
 pondrè à vuestros pies; y si esto,

fuere poco à vuestro aplauso,  
 disponed vos el precepto,  
 pues no ay riesgos, no ay peligros;  
 no ay temores, no ay rezelos,  
 que mi espìritu acobarden,  
 que sobrefalten mi aliento,  
 que mi intento retrocedan,  
 que no logren mis deseos;  
 y mas, Invicto Señor,  
 quando ya vano me veo  
 de ver, que haveis escuchado  
 la historia de mis sucessos.  
*Emp.* Hombre raro! *Duq.* Gran señor;  
 no os lo dixè yo? *Ortuñ.* Pues esto  
 es, señor, un desayuno  
 para lo que havemos hecho.  
*Emp.* Vos tambien fois alentado?  
*Ortuñ.* Si faltàra èl, era cierto,  
 que Céspedes me llamaràn.  
*Emp.* Còmo?  
*Ortuñ.* Como en mil reencuentros  
 me he tragado à la fortuna,  
 y Céspedes no lo ha hecho.  
*Duq.* A la fortuna? es accion,  
 que pocos la consigueron.  
*Ortuñ.* La fortuna de la Mancha,  
 que es de huevos, y torreznos.  
*Emp.* Quièn fois, en fin?  
*Ortuñ.* Esta espada  
 os podrà decir su dueño.  
*Emp.* Pues de quien la espada es?  
*Ort.* De Ortuño. *Emp.* Vos, segun esso,  
 fois Ortuño? *Ortuñ.* Si señor;  
 pero aunque dice el letrado  
 de Ortuño, por mi lo dice  
 la fineza de su azero,  
 que yo le he dadò mas brio  
 del que le diò su Maestro:  
 y esto es hablando de veras.  
*Duq.* Quièn os abona? *Cesp.* Si puedo  
 abonarle, yo, asseguro,  
 que es un honrado Manchego.  
*Emp.* Vamos à acabar del dia  
 lo que falta en los festejos  
 de la Ciudad, porque quando  
 bañe el Sol nuestro Emisferio  
 con las luces de mañana,  
 Duque, à Brandemburg marchemos;  
 que hasta rendir la soberbia  
 del de Saxonia, no acierto  
 à descansar la fatiga;  
 y vos, puestro que el empleo à Céspedes  
 sollicitais de servirme,  
 vuestros honrados alientos.

disponed à la jornada,  
 atendiendo à que prendo  
 ocupar vuestro valor,  
 y premiarle à un mismo tiempo,  
 porque aficion me debeis;  
 y advertid, que del sucesso  
 desta tarde no me enojos,  
 por veros tan forastero,  
 que es fuerza que no sepais,  
 que no ha de haver mas estruendos:  
 tales dias, que festines,  
 danzas, musicas, y juegos.

*Cesp.* La ocasion, señor:- *Emp.* Ya està  
 perdonado vuestro exceso.

*Duq.* Señor *Cespedes.* *Cesp.* Señor.

*Duq.* Esta noche nos verèmos,  
 que hemos de ser muy amigos.

*Cesp.* Soy yo muy esclavo vuestro.

*Emp.* Vamos, Duque.

*Duq.* Plegue à Dios,  
 que con danzas no encontrèmos.  
*Ponense las vandas por los ojos, y vanse.*

*Cesp.* O taño, buena fortuna  
 ha sido la de oy. *Ortuñ.* No irèmos.  
 à alguna hosteria destas:  
 à tomar algun refresco?

*Cesp.* Tienes hambre? *Ortuñ.* Pero mucha..

*Sale Isabèl con la vanda en el rostro.*

*Isab.* Aquí està, aunque yo llevo  
 con harto miedo de que  
 me conozcan: Cavallero,  
 una de aquellas Madamas  
 (que fabrique estos enredos:  
 Leonor!) dice, que desca  
 hablaros con menos riesgo  
 del que en su casa amenza,  
 inclinada al valor vuestro:  
 de las desta tarde digo.

*Cesp.* Ya, Cavallero, os entiendo:  
 no es este uno de los dos  
 que à mi lado se pusieron?

*A Ortuño.*

*Ortuñ.* Y que sea, ò no, què importa?  
 señor mio, vamos presto:  
 Y à mi no me llama nadie?

*A Isabèl.*

*Isab.* Pues à vos para què? *Ortuñ.* Esto,  
 es preguntar. *Cesp.* Por si acaso  
 algo en què servir la tengo  
 à esta señora, guiad.

*Isab.* Por la ribera es el puesto.  
*Vàn andando por el tablado.*

*Ortuñ.* Si al rio nos desafian,  
 contigo solo es el duelo,

porque yo no sè nadar.

*Isab.* Plegue à Dios, que lo acertèmos:  
 àzia donde ferà el rio?  
 pero por aqui dixeron.

*Sale Doña Leonor de Dama, con mascarilla, y capotillo.*

*Leon.* Rato hà que à Isabèl aguardo,  
 pero ya viene con ellos:  
 valgame la industria aqui,  
 y ocasionada del tiempo,  
 sepa, sin ser conocida,  
 si debo vengarme, ù debo  
 abandonar los rencores,  
 que mal hallados, rezelo  
 que quieren huir del blando  
 hospedage de mi pecho.

*Isab.* Allí està quien os aguarda.

*Cesp.* Ya, ignorada beldad, llevo,  
 no sè si lince, ò si ciego,  
 à la presencia gallarda  
 de vuestro heroyco primor,  
 que con corteses despojos,  
 porque no cieguen los ojos,  
 dà templado el resplandor:  
 hablad. *Leon.* Ha traydor alevel! *ap.*  
 mas, penas, dissimulèmos,  
 hasta que junto apurèmos  
 todo el veneno..

*Cesp.* Què os mueve  
 à callar? mandadme.

*Leon.* Ha ingrato! *ap.*

*Cesp.* Que obligaros sollicito;  
 ved que el silencio es delito.

*Leon.* Cavallero, en mi es recato,  
 y por esso no os decia,  
 que una de aquellas Madamas,  
 de quien probasteis las llamas,  
 es muy grande amiga mia;  
 pidiòme, que de su parte  
 os declarasse por ella  
 no sè què llama, ò centella  
 de amor; y aunque en este arte  
 no aya estudiado en mi vida,  
 decir es deuda forzosa,  
 que es la dicha muy hermosa,  
 sobre ser muy entendida;  
 es rica, y tiene parientes  
 nobles, y està aficionada  
 de vos, porque es inclinada  
 à los hombres muy valientes:  
 queredla, pero ya vos,  
 visto baviendo su beldad,  
 la quereis, no es la verdad?  
 Ea, para entre los dos,

què os pareció la mas bella,  
que es la que à vos me ha embiado?  
què os parece del agrado  
de una, y otra ardiente estrella?  
pero teniendo buen gusto,  
còmo os puedo parecer?  
ved lo que he de responder,  
porquè me teneis con susto.

*Cesp.* Mi señora, aunque yo siento,  
que gozando la ocasion,  
es el disfráz la razon  
de vuestro entretenimiento,  
por lograrosle, dirè,  
que à esta dama que ideais,  
de mi parte la digais,  
que nunca solicité  
mas de un amor. *Dentr. 1.* En el agua  
cayò, foorredla aprisa.

*Dentr. Ana.* Ay infelice de mi!

*Dentr. 2.* La corriente no nos dexa.

*Cesp.* Què es esto, Ortuño? *Ortuñ.* Que allí  
de una Barca, que navega  
lo ràpido de esse Rio,  
diò una muger una buelta  
hasta el agua, sin que nadie  
la foorra. *Cesp.* Muger? sea  
quien fuere, à mi vista no  
ha de perecer: licencia  
me dad para que à esto acuda;  
y esperadme aqui. *vase.*

*Ortuñ.* Que yela,  
hombre, no te echas al agua.

*Leon.* Id vos. *Ortuñ.* Que vaya mi abuela.

*Leon.* Ved, que contra la corriente  
no podrà hacer resistencia.

*Isab.* Arrojaos al Rio aprisa.

*Ortuñ.* Digo, Flamenco, y Flamenca;  
què os importa que se ahogue?  
no ayas miedo que perezca,  
y si no, mirad què presto  
bolvió otra vez à la arena  
con la muger en los brazos,  
que serà una linda pesca.

*Saca Céspedes à Doña Ana en los brazos.*

*Ana.* Valgame el Cielol

*Cesp.* El aliento  
cobrad, señora. *Repara en él.*

*Ana.* Serà fuerza,  
pues vos me àmparais.

*Cesp.* Doña Ana,  
pues què es esto? en tan severa  
fortuna vos? *Leon.* Isabèl,  
es verdad esto, ò novela?

*Isab.* Ella es Doña Ana, señora.

*Leon.* Tapate bien, no nos veas;  
porquè si nos reconoce,  
se echa à perder mi cautela.

*Cesp.* Oia, Ortuño. *Ortuñ.* Què me mandas?

*Cesp.* A nuestra posada lleva  
à mi señora Doña Ana,  
y hàz que un quarto la prevengas  
decente, que yo al instante  
te figo. *Ana.* Para que sepas,  
noble Céspedes, que injusta,  
y siempre cruel estrella  
me trae desde España à Amberes;  
y de Amberes à Bruselas,  
en alcance de un traydor:-  
pero del susto, y la pena  
se buelve à pasmar el labio.

*Cesp.* Infeliz Doña Ana bella,  
templa aora las pasiones,  
que yo te ofrezco, que en ellas  
quedes gustosa. *Ana.* En la fè  
de esta palabra, se templan  
mis males, y mis injurias.

*Cesp.* Parte, Ortuño, y diligencia  
se harà luego de la ropa. *Ortuñ.* Vamos.

*Ana.* La palabra vuestra  
de mis pesares me alivia.

*Cesp.* Bien podeis fiaros della:  
id con Dios.

*Ana.* Quedad con Dios.

*Ortuñ.* Señor, dà presto la buelta,  
que una jornada te aguarda  
mañana, y la noche llega.

*Vanse, y salen al paño Don Diego, An-  
gulo, y otros.*

*Cesp.* Por no dexaros aqui,  
hasta que me deis licencia,  
falto à aquella obligacion.

*Leon.* En dandome la respuesta  
de lo que os dixè, podeis  
iros muy enhorabuena.

*Hablan en secreto.*

*Dieg.* No mintió quien me informò,  
y pues ya la noche cierra,  
le he de matar, para ver  
si con su muerte grangea  
à Leonor mi amor, saliendo  
de la zelosa sospecha,  
que me mata.

*Angul.* Haràs muy bien.

*Cesp.* En fin, direis, chanza sea,  
ò sea verdad, que adoro  
à una distante belleza,  
à quien di el alma en mi Patria,  
y perdonad la licencia

de responderos à vos,  
passatiempo , ò verdad sea,  
con este desembarazo,  
que es en mi naturaleza  
tratar la verdad , aunque  
contra todo el mundo sea.

*Leon.* Felice yo , que esto escucho. *ap.*

*Isab.* Partamos de la galera.

*Angul.* Mira como le sacudes.

*Sacan las espadas, y acometen à Céspedes.*

*Dieg.* Llegad todos , que aunque pierda  
la vida , le he de matar.

*Cesp.* Dificultosa es la empresa,  
cobardes. *Leon.* Dame essa espada,

*Quita la espada à Isabél.*

*Isab.* Para esso la traxe.

*Todos.* Muera. *Leon.* Ha traidores!

1. No es posible,  
que le hagamos resistencia.

*Angul.* Huyamos.

*Dieg.* Yo nunca huyo.

*Pon se delante.*

*Leon.* La voz de Don Diego es esta,  
y pues se arriesga por mi,  
razon es que le defienda.

*Dieg.* Perdì la ocasion , fortuna. *vase.*

*Cesp.* Aguardad.

*Leon.* No hay por què deba  
passar de aqui vuestro brio.

*Cesp.* Quien se pone en mi defensa,  
es estorvo à mi venganza?  
dexadme. *Leon.* Ved, que resuelta  
estoy en que no passéis.

*Cesp.* Grofferia fuera necia  
esforzar mas la porfia,  
pues confieso , que si fuera  
mia el alma , que no es mia,  
à vuestro valor rindiera;  
pero què puede rendir  
quien el alma tiene agena?

*Leon.* Pues mas de lo que pensais  
os estimo essa fineza:  
id con Dios, Español noble.

*Cesp.* Guardeos el Cielo , Flamenco  
valerosa.

*Leon.* En què quedamos?

*Cesp.* En que me dexè en mi tierra  
el alvedrio. *Leon.* Y decidme,  
la jornada que os espera  
mañana , què significa?

*Cesp.* Ir en servicio del Cesar.

*Leon.* Pues tan aprisa?

*Cesp.* No sè *ap.*  
voz lo que el alma rezela  
de ti; pero es ilusion.

*Leon.* Seguirè amante sus huellas. *ap.*  
No partis?

*Cesp.* Quiero , y no puedo.

*Leon.* Pues què os para?

*Cesp.* Una sospecha,  
que no me atrevo à decirla,  
aunque me atrevo à tenerla.

*Leon.* Y quìen la causa?

*Cesp.* El valor  
que he visto en vos , pues creyera  
ser:- *Leon.* De quìen?

*Cesp.* De quien adoro.

*Leon.* Engañase vuestra idèa,  
que yo para otra os procuro.

*Cesp.* Dexad , que en la duda cuerda  
vaya de un engaño dulce,  
aunque imposible parezca.

*Leon.* Venciste , Amor. *ap.*

*Cesp.* Piedad , dudas. *ap.*

*Leon.* Id en paz. *Cesp.* Quedad con ella;

*Ortun.* Ay Céspedes , como vàs!

*Isab.* Ay señora , como quedas!

## JORNADA TERCERA.

*Salen Don Diego, y Angulo.*

*Dieg.* Vive Dios , que estoy sin mi.

*Angul.* Señor , què tienes? què es esto?  
quando todo el Campo està  
alegre , ufano , y contento  
con la victoria del Cesar,  
pues el orgullo sobervio  
de Brandenburg se ha rendido  
à su Catholico acero,  
tù solo estàs triste? *Dieg.* Vès  
esse aplauso , esse festejo  
con que altivas se remontan  
las Aguilas del Imperio?  
pues todo para mi es  
un torcedor , un tormento,  
que ha de acabarme la vida.

*Angul.* No diràs la causa?

*Dieg.* Necio,  
si sabes ( pierdo el sentido! )  
que à Céspedes aborrezco

de suerte, que sobran causas para el odio que le tengo: si sabes, que dió la muerte à mi primo, à cuyo efecto essa ingrata, y yo venimos aqui à Céspedes siguiendo, yo à ver mi muerte, pues Carlos, por su valor, y su aliento le estimò tanto, que aun esta victoria que le dió el Cielo, à su esfuerzo la atribuye, para que yo pierda el seso; y si finalmente (ay triste!) en Doña Leonor advierto, que el dilatar su venganza, y no pagar mis afectos, es, que à Céspedes se inclina: què me preguntas què tengo, si ves, que reynan en mi ira, amor, embidia, y zelos?

*Angul.* Pues cómo Doña Leonor, habiendo à su hermano muerto, puede quererle? *Dieg.* Veamos si hace fuerza este argumento. Ella està ofendida? *Angul.* Sí.

*Dieg.* Es valerosa? *Angul.* En extremo.

*Dieg.* Vino à matarle?

*Angul.* Sin duda.

*Dieg.* Tuvo ocasion? *Angul.* No la niego.

*Dieg.* Pues muger determinada, que puede, y no quiere hacerlo, solo amor la obliga: mira si lo que imagino es cierto; y así, pues Leonor se olvida de su ofensa, en mi desprecio, darè fin con darle muerte à mi venganza, y mis zelos.

*Angul.* Señor, què dices? tú quieres ponerte en tan grande empeño con un hombre, que es echarle hombres, como echar sombreros à la tarasca? què intentas? que se te olvide tan presto los prodigios que hizo en Flandes? Para que tomes exemplo, mira lo que en essa Plaza segunda vez queda haciendo, sin haver en todo el Campo quien le aguarde.

*Dieg.* Por no verlo

me vine aqui. *Angul.* Ya presumo; que le aclama el Campo.

*Dieg.* Cielos, que esto escuche!

*Angul.* Y ya triunfante llega, señor, à este puesto.

*Dentro 1.* Viva Céspedes, viva; eterno nombre su valor reciba, sin que la embidia à murmurar se atreva.  
*Sale Céspedes, Ortuño, y tres Soldados.*

*Todos.* Viva mil veces, viva.

*Ortuñ.* Viva, y beba.

1. En mi vida vi fuerza tan estraña! vive Dios, que es el Hercules de España; y aun quedo corto mucho, pues se excedió à si mismo.

*Dieg.* Que esto escucholirme quiero de aqui, que desta suerte ocasion buscarè de darle muerte.

*Vase con Angulo.*

3. Quatro herraduras rompe.

*Ortuñ.* Esto no alabo, que es dár en la herradura, y no en el clavo.

3. De nuevo à su valor mi vida ofrezco.

*Cesp.* Yo, señores Soldados, lo agradezco; pero aqui la alabanza es escusada, (nada, porque pienso, por Dios, que no he hecho

1. Cómo no, si en el campo están tendidos mas de treinta pobretes? *Ortuñ.* Y tullidos: dense prisa à buscar luchas iguales, que presto llenarà los Hospitales, que al que abraza apretado, entra derecho, y sale corcobado.

*Cesp.* Corrido estoy de oïllos, tomen aora aqueßos dobloncillos, con aqueßa cadena, y vayanse por Dios, que me dà pena no tener mas que darles. 1. Es un rayo:

2. Alexandro contigo fue un Lacayo.

*Ort.* Cada Soldado destes es un caco. *ap.*

*Cesp.* Vayan à mi barraca, entren à saca, que algunos vestidillos havrà en ella.

3. Solo por prendas tuyas, serà estrella confeguirlos aora el que pudiere.

*Ort.* Me lleve el diablo à mi, si tal creyere.

*Tod.* A la barraca, *Ort.* Dios os lo reciba.

*Tod.* Vitor Céspedes, vitor, viva, viva. *vanse.*

*Ort.* Vive Dios, señor, que has andado como un Aquiles, y un Hector en el Campo.

*Cesp.*



*Cesp.* Pues Ortuño,  
 què le debiera à mi aliento,  
 si menos huviera obrado?  
 fuera de que , què trofeo  
 es vencer treinta gallinas  
 fanfarrones , y sobervios?  
 La toma de Brandemburg  
 es la que aora en estremo  
 me tiene alegre. *Ort.* Por Dios,  
 que no se te debe menos  
 en ella , porque tù solo:-  
*Cesp.* Basta , Ortuño , que yo creo,  
 que así el Cesar lo concede,  
 y el Duque de Alva , à quien debo  
 las honras , que tù havràs visto,  
 y à mi me sobra por premio,  
 saber que así lo conozcan,  
 para quedar satisfecho.  
 En fin , día de la Cruz,  
 de quien devoto en estremo  
 soy , se ha tomado esta Plaza:  
 mas dexando à un lado esto,  
 no reparaste en Bruselas  
 en la dama , que cubierto  
 el rostro , me llamò al río;  
 à cuyo piadoso esfuerço,  
 como te dixè , debì  
 la defensa de aquel riesgo?  
 Supiste acafo quien era?  
*Ort.* Yo ? estàs loco ? ni por pienso.  
 Así lo supieras tù. *ap.*  
*Cesp.* Vive Dios , que el juicio pierdo;  
 y si alguno de quien era  
 me tomàra juramento,  
 dixera , que era una dama;  
 ( ay de mi , Ortuño ! ) à quien ciego  
 por su hermosura la adoro,  
 y por su rigor la temo.  
*Ort.* Quièn es?  
*Cesp.* Doña Leonor Trillo.  
*Ort.* Què dices?  
*Cesp.* No nos cansemos,  
 ò es Doña Leonor , Ortuño,  
 ò con su voz mi defeco.  
*Ort.* Aora , señor , no te canfes:  
 y si tù me dieras:- *Cesp.* Necio,  
 no me mates , dime , es ella?  
*Ort.* La misma que dices. *Cesp.* Cielos;  
 ya las sospechas son dichas.  
*Ort.* Y lo que digo harè bueno,

*Cesp.* Quièn te lo dixo? *Ort.* Isabel,  
 que con aquel trage mesmo  
 la acompaña : yo imagino,  
 que Leonor te ama en estremo.  
*Cesp.* Pues por què?  
*Ort.* Porque te sigue,  
 y la muger , que siguiendo  
 viene à un hombre , algo le quiere.  
*Cesp.* Antes me ha dado rezelo,  
 y de nada me asseguro;  
 pero aguardate , que creo  
 que passa una Procefsion  
 por el Campo , y segun veo,  
 en ella triunfando traen  
 aquel Sagrado Madero,  
 por ser oy su día , en gracias  
 de tan felice suceso.  
*Ort.* Bien dices. *Cesp.* Pero què miro!  
 quando todos por el suelo  
 à la Cruz se humillan , no  
 vès en un corro de aquellos  
 seis flinrones , que se estàn  
 sin quitarse los sombreros?  
 vive Dios:- *Ort.* Adònde vàs?  
*Cesp.* Espera aquí , que ya buelvo,  
 que hacer voy que se hagan cruces  
 estos Hereges sobervios. *vase.*  
*Ort.* Bien haya quien te parió:  
 ya les entra facudiendo:  
 donde èl pusiere la mano,  
 no havrà menester Maestro.  
 Vive Christo , que los abre:  
 señor , dale à esse bermejo,  
 que esse es dos veces Herege.  
*Sale acuchillando à tres, ò à quatro.*  
*Cesp.* Villanos , así pretendo  
 vengar en tan viles vidas  
 el culto , que reverencio.  
*Ort.* A ellos , señor. 1. Huyamos.  
*Cesp.* Què importa , si yo:-  
*Sale el Duque de Alva.*  
*Dug.* Què es esto?  
*Cesp.* El Duque : à mala fazon  
 viene : yo me templo en vano.  
*Dug.* Vos con la espada en la mano?  
 decid luego la ocasion.  
*Cesp.* Señor:- *Dug.* De vuestra mohina  
 saber la causa es preciso.  
*Ort.* Es , que à unos Hereges quiso  
 enseñarles la Doctrina.



*Dug.* Por què ha sido la pendencia?  
*Ort.* La causa que he dicho fue.  
*Dug.* Decidla presto. *Cesp.* Si harè,  
 pues lo manda Vucecencia,  
 Yo, señor, en conclusion,  
 à ser devoto me inclino  
 de aquel Madero Divino,  
 que obrò nuestra redencion:  
 en procesion le sacaron,  
 y los pechos que le vieron,  
 de gozo se enternecieron,  
 y en el suelo se postraron.  
 Seis Hereges, con estraña  
 ceguedad, desprecio hicieron,  
 y cubiertos se estuvieron:  
 pensè que estaba en España,  
 y apurada la paciencia,  
 acrisolando mi fè,  
 à los seís descalabrè,  
 y acabòse la pendencia.  
*Dug.* Lugar, y tiempo, señor,  
 primero haveis de mirar,  
 que es menester hermanar  
 la prudencia, y el valor;  
 que aunque fue tan bueno el fin,  
 como se dexa entender,  
 en la guerra suele haver  
 por menos que este un motin.  
 Aunque reñirle es forzoso, *ap.*  
 por ser en esta ocasion,  
 sabe el Cielo, que la accion  
 me dexa bien envidioso.  
 Escusad otro alboroto,  
 señor Céspedes, porque  
 conviene así, y no pensè  
 que erais, por Dios, tan devoto  
 de la Cruz; mas yà que el hecho  
 disculpa vuestra intencion,  
 yo harè que la devocion  
 os salga muy presto al pecho.  
*Ort.* Oyes? Habito tendràs.  
*Cesp.* Dame, por tan gran favor,  
 las plantas. *Dug.* Andad, señor,  
 que merecèis mu ho mas;  
 vos le haveis dado un buen dia  
 al Cesar, Céspedes, oy,  
 y así, yo en su nombre os doy  
 aora la Compania,  
 que fue de Don Juan de Prado.  
*Cesp.* Vucecencia sabe honrar,

*Dug.* Así se debe premiar  
 à tan valiente Soldado.  
*Dent.* 1. Desbocado và el cavallo;  
 gran peligro corre el Cesar;  
 no ay quien le socorra? *Dug.* Cielos;  
 què escucho! *Cesp.* Aqui Vucecencia  
 espere, que he de librarle.  
*Dug.* Esto à mi me toca. *Ort.* Espera,  
 tente, que un vizarro joven  
 con estraña ligereza  
 al bruto indocil alcanza,  
 y enmedio de la carrera,  
 sacando el luciente acero,  
 le desjarretò las piernas.  
*Cesp.* Y al Cesar trae en los brazos.  
*Emp.* El Cielo conmigo sea.  
*Saca Leonor al Cesar en los brazos.*  
*Leon.* Yà, gran señor :- mas què miro!  
 Céspedes me viò, (estoy muerta!)  
 mas quiero disimular.  
*Cesp.* Cielos, Leonor no es aquella? *ap.*  
 mas disimular importa  
 hasta ver què intento tenga,  
 sin darme por entendido.  
*Dug.* Ha gran señor? *Leon.* Vucecencia  
 no se altere, este es desmayo,  
 nacido de la violencia  
 del bruto. *Dug.* Quieran los Cielos;  
 que solo desmayo sea.  
*Leon.* Yà buelve. *Emp.* Valgame el Cielo!  
 Duque? primo? *Dug.* En hora buena  
 os vean, señor, mis ojos,  
 que temì alguna tragedia  
 en vuestra vida. *Emp.* Mejor  
 lo hizo Dios. *Dug.* El Cielo quiera  
 guardaros, señor invicto,  
 para amparo de la Iglesia.  
*Emp.* Adonde està aquel Soldado;  
 que cumplió con la fineza  
 de su lealtad? *Leon.* Gran señor;  
 aqui està à las plantas vuestras.  
*Emp.* El sobreescrito à lo menos  
 me ha dado muy buenas señas  
 de vuestro valor, llegad.  
*Leon.* Solo con besar la tierra  
 que pisais, serè dichofo.  
*Emp.* Decidme la Patria vuestra.  
*Leon.* Señor, mi Patria es Toledo.  
*Emp.* Juràralo yo: en la guerra  
 todos prueban bien, y vos,

yo lo tomo por mi cuenta,  
que no seais el menor  
de los que han salido della:  
còmo os llamais? *Leon.* Yo, Don Juan  
de Avendaño. *Emp.* La nobleza  
que teneis, bien se os conoce  
en el brio, y gentileza.

*Leon.* El serviros folamente  
puede hacer noble à qualquiera.

*Emp.* Ha mucho que sois Soldado?

*Leon.* Vifoso soy. *Emp.* Así empieza  
el valor: aora, Don Juan,  
yo os hago de una Vandera  
merced, que para adelante,  
en los puestos que se ofrezcan,  
yo me acordaré de vos.

*Leon.* Vivas edades eternas.

*Duq.* Yo he dado una Compañía  
oy à Céspedes, y della  
puede Don Juan ser Alferéz.

*Cesp.* Esta es para mi honra nueva.

*Emp.* Ya es Céspedes Capitan?

*Duq.* Y buen Capitan. *Emp.* Pues tenga  
entendido, que tambien  
muy gentil Alferéz lleva.

*Duq.* Los valientes, gran señor,  
se conocen muy aprifesa,  
y ahora puede venir  
tu Magestad à la tienda  
à descansar. *Emp.* Para mi  
no ay descanso que lo sea,  
Duque amigo, hasta domar  
estas rebeldes cabezas,  
que contra Dios, contra el mundo  
nuestra Religion infestan.

Juan Federico me han dicho,

que alojado en la ribera

está del Albis, y así,

haced que con diligencia

las Tropas marchen al Albis.

*Duq.* Al punto harè lo que ordenas.

*Emp.* Señor, tu causa defendo,  
buelve por tu causa mesma. *vanse*

*Cesp.* Señor Alferéz Don Juan,  
mucho le debo à mi estrella  
en esta dicha. *Leon.* Yo à mi  
me he dado la enorabuena  
tambien, señor Capitan,  
que aunque yo no sé quien sea  
vuestra merced, dice mucho  
el talle con la presencia.

*Cesp.* La vuestra, señor Alferéz,  
tan satisfecho me dexa  
por vuestro grande valor,  
y ser los dos de una tierra,

que os afirmo, que un cuidado  
bien grande, que dexè en ella,  
le haveis traído con vos.

*Leon.* Aunque no soy estafeta  
de cuidados, por aora  
son tantos los que me cercan,  
que no lo estraño; y así,  
decidme, por Dios, qual sea  
el vuestro, para que yo,  
si le he traído, le buelva.

*Cesp.* Bien disimula: ha tyrana! *ap.*

*Leon.* Ha Cielos, que me detenga *ap.*  
el amor, y convertir  
sepa en agrado la quexa!

*Cesp.* Digo, pues, que cierta Dama,  
de calidad, y de prendas,  
por un disgusto, que pudo  
formarle la contingencia,  
me olvida ya. *Leon.* Qué pensais?  
todas son desta manera.

*Cesp.* Y pienso que quiere à otro.

*Leon.* Yo me hoigàra conocerla  
para decirla à essa dama,  
que cra cargo de conciencia  
no pagar vuestra lealtad.

*Cesp.* Os pareceis tanto à ella,  
que con deciroslo à vos,  
imagino acà en mi idèa,  
que ella lo escucha. *Leon.* Por Dios,  
si hablais de aqueffa manera,  
que mude de Compañía.

*Cesp.* No hablarè mas, pues quisiera,  
señor Alferéz, que fuesse  
nuestra compañía eterna. *Tocan.*

*Leon.* A marchar tocan. *Cesp.* Pues vamos.

*Leon.* Ay amor! los Cielos quieran,  
que halle un médio mi venganza  
entre el cariño, y la ofensa. *vase.*

*Cesp.* Mi Alferéz Doña Leonor!  
quièn viò tan rara novela?

*Sale Doña Ana, y detiene à Céspedes.*

*Ana.* Ha señor Capitan. *Cesp.* Qué  
me mandais? *Ana.* Saber quisiera  
si mi desgracia os olvida  
de mi. *Cesp.* Estoy tan en ella,  
que Don Diego de Alvarado  
harè que os pague la deuda  
sin duda, hermosa Doña Ana.

*Ana.* Solo, Céspedes, quisiera,  
que de mi no os olvidareis.

*Cesp.* Vos lo dexad por mi cuenta,  
que èl cumplirà su palabra,  
y yo tambien mi promessa. *vase.*

*Ana.* Deste injusto monstruo ingrato

D 2 se-

seguirè amante las huellas,  
porque acabe con mi vida,  
ò le obligue à mis finzas. *vase.*  
*Salen marchando Isabèl de hombre, y Or-*  
*tuño con las picas al hombro.*

*Ortuñ.* Reniego de tan maldito  
oficio. *Isab.* Triste estàs oy,  
què tienes? *Ortuñ.* Amiga, estoy,  
à puro marchar, marchito:  
Que un pobrete por la escarcha  
marche à una boda, à un batèo,  
à una merienda, à un burèo,  
vaya, marche, que bien marcha;  
pero marchar un Soldado  
al riesgo, al peligro, al susto,  
ello bien puede ser gusto,  
mas es gusto muy cansado.

*Isab.* Dime, y el Cesar por què  
de su cavallo se apea?

*Ortuñ.* Para que consuelo sea  
de los que marchan à pie,  
à pie marcha, y và delante:  
no sè donde hallò esta ley,  
de que despues de ser Rey  
bolver pueda à ser Infante.

*Isab.* En todo es Principe Augusto:

*Ortuñ.* Mas augusto fuera en todo  
yo, à ser Principe. *Isab.* En què modo?

*Ortuñ.* En hacerlo todo à gusto:  
exemplo à los míos diera,  
y en quejandose un vassallo  
de que iba à pie, y yo à cavallo,  
me entràra en una litèra.

*Dent.* 1. Pàsse la palabra aora,  
que hagan alto. *Ortuñ.* Linda frase:  
hagase allà el alto, y pàsse  
la palabra mi señora.

*Isab.* Para què este alto serà?

*Ortuñ.* Para espulgarnos. *Isab.* Gracejo  
muy fino. *Ortuñ.* Effen en el despejo  
de cada pobrete và:  
oyes, estos Luteranos  
con quien vamos à chocar,  
segun he oido contar,  
son unos malos Christianos;  
y si à espulgarnos se aplican  
mientras las fuertes se truecan;  
y matamos los que pecan,  
matarèmos los que pican. *Caxat.*

*Salen el Emperador, y el Duque, Leonor,  
Don Diego, y Soldados.*

*Duq.* Mandè, señor, hacer alto,  
por poner en este sitio  
el Exercito en batalla,

que la marcha que ha traldo  
lleva la gente sedienta,  
y como està cerca el rio,  
no yendo ya en esquadrones  
formados, era preciso  
desordenarse, y logràra  
la ocasion el enemigo.

*Emp.* Yo confieso, que jamás  
tan fatigado me he visto  
de la sed. *Duq.* Esto escuchò  
Cespedes, y de improvisò  
se nos quitò de delante,  
y temo que à hacer ha ido  
alguna de las que suele.

*Dieg.* Yo doblar le vì esse riesgo;  
y alexarse de las Tropas,  
y pensè que havia salido  
con orden, que desta suerte  
fuera en el valor invicto  
de tan vizarro Soldado  
menos culpable el peligro.

*Leon.* Qué disimulado el odio ap  
ha derramado mi primo,  
pues acusandole el yerro  
con la alabanza del brio,  
lo refiere por denuedo,  
y lo culpa por delito!

*Duq.* El viene à facarnos ya de dudas;  
*Salen Cespedes, y un Soldado con una  
cantarilla de agua.*

*Cesp.* Monarca, digno  
de mas Laureles, que Estreilas  
tiene esse azulado libro:  
tener sed mostraste, y yo,  
de ardiente zelo impelido,  
salí à buscar agua, y viendo  
tras de esse monte vecino  
un pozo, me acerquè, à tiempo  
que armados, y prevenidos  
diez Saxoneses estaban  
en el ministerio mismo.  
Pretendi desalojarlos,  
y haviendose defendido,  
desvaratando à los quatro,  
puse en huida à los cinco,  
y este, para que te trayga  
el agua, viene conmigo.

*Isab.* Como quien no dice nada.

*Ortuñ.* Ya escampa, y llovan ladrillos.

*Leon.* En verle obrar tan vizarro ap  
se enciende mas mi cariño.

*Emp.* O valor nunca imitado!  
à esta hazaña, à este servicio  
no ay premio que corresponda,

mas pues diez habeis vencido,  
 los mismos escudos, sobre  
 qualquiera sueldo os aplico:  
 venid agora à mis brazos.

*Cesp.* Tus pies por grandeza elijo.

*Dieg.* Mi rabia aumenta, y mi embidia  
 verle tan favorecido. *Dale el agua.*

*Duq.* Beba V. Magestad.

*Emp.* Aquello no, Duque amigo,  
 que fuera à vista de tantos  
 dar de mi flaqueza indicio;  
 este mismo daño sienten  
 otros muchos, si advertimos,  
 en el Exercito, y tienen  
 valor para resistirlo;  
 pues si à un Monarca supremo  
 le viesse menos sufrido,  
 que à un pobre Soldado, que  
 dixeran de mi los siglos? *Arrojala.*  
 Y assi, derramando el agua,  
 hago esta accion por mi mismo,  
 porque ningun mal contento  
 murmurar pueda atrevido,  
 que en saber sufrir fue menos  
 que los otros Carlos Quinto.

*Duq.* Raro exemplo de templanza!

*Leon.* De zelo raro prodigio!

*Cesp.* Ya la muralla fuerte  
 de Belburg, gran señor, se ha descubierto.

*Emp.* Es venturosa fuerte;  
 las Esquadras se acercuen en concierto,  
 que oy el dia ha de ser de mas memoria,  
 que los Anales dexen à la Historia.  
 Ya estamos, Duque, à la vista  
 de Belburg, que es Plaza fuerte,  
 adonde Juan Federico,  
 Duque de Saxonia, tiene  
 todo su Exercito junto.

*Duq.* Los Electores rebeldes,  
 de su faccion cautelosos,  
 le amparan, y favorecen.

*Emp.* De la Catholica Iglesia  
 el sagrado zelo enciende  
 mi espiritu belicoso;  
 y no porque ellos me nieguen  
 el vassallage me irrita,  
 fino porque solamente  
 intento arrancar las torpes  
 raices con que el Herege  
 de Lutero va infestando  
 estas Provincias, y hacerles  
 guerra à todos sus sequaces,  
 porque deste incendio, deste  
 contagio, en toda Alemania

vestigio ninguno quede.

*Duq.* A no estar, señor, el Albis  
 de por medio, brevemente  
 viera el rebelde su estrago.

*Emp.* El Rio es quien le defiende;

*Duq.* Su profundidad, señor,  
 es el estorvo mas fuerte.

*Cesp.* Estando en el mundo yo,  
 no ay ninguno, porque en este  
 dificil caso, al valor  
 se ha de apelar solamente.

*Emp.* De que modo? *Cesp.* El enemigo;  
 Cesar invencible, tiene  
 en la contrapuesta orilla  
 sus Barcas, osadamente  
 passare este golfo à nado,  
 y à sus pequeños bateles  
 cortandolos las amarras  
 con la espada, ò con los dientes;  
 que todo en mi fuerza cabe,  
 los remitirè por puente  
 en que tu Exercito passe.

*Emp.* Toda mi atencion suspende  
 su valor. *Duq.* Pafmo es del mundo;

*Emp.* Noble Cespedes valiente,  
 menos importa perder  
 de Belburg la Plaza fuerte,  
 que un Soldado como vos,  
 y no quiero que se arrisgue  
 vuestra persona, en un lance  
 imposible de emprenderse.

*Cesp.* Señor, V. Magestad  
 por cuenta mia lo dexa,  
 que quando no se configa,  
 poco en mi vida se pierde.  
 Españoles valerosos,  
 cuyos altivos laureles,  
 essentos del rayo, han sido  
 adorno de tantas frentes:  
 vosotros, que del Romano  
 siendo emulacion valiente,  
 mas allà de lo posible  
 os eternizasteis siempre:  
 à la mas heroyca empresa  
 os llama el bronçe eloquente  
 de la fama, à ganar nombre;  
 mirad, que un Cesar os mueve,  
 un Duque de Alva os anima,  
 para que gloriosamente,  
 por singular, esta hazaña  
 entre las suyas se cuente:  
 Albis, en tus ondas frías  
 recibe este impulso ardiente. *vase.*

*Emp.* Raro valor! con la espada

en la boca el cristal vence.  
*Leon.* Cespedes invicto, aguarda.  
*Ortuñ.* Tente, señor. *Leon.* Qué es tenerme?  
 yo figo à mi Capitan,  
 y venga lo que viniere. *vase.*  
*Emp.* Vizarro espíritu, Duque,  
 muestran Capitan, y Alférez.  
*Dug.* No es mucho ser Rey del Mundo  
 quien estos vassallos tiene.  
*Emp.* Por la fè de Cavallero,  
 que su despecho merece  
 premio de eterna memoria.  
*Dug.* Venciendo vãn la corriente.  
*Dieg.* Vive Dios, que estoy corrido  
 de que una muger afrente  
 mi valor, y he de seguirla,  
 que para abrafar la nieve  
 basta el fuego de mis zelos. *vase.*  
*Emp.* Tras los tres se arrojan siete:  
 ò lo que el exemplo obligal  
*Dug.* Vueltra Magestad parece,  
 que se alegra con mirarlos.  
*Emp.* Pues no queréis que me alegre?  
 Eflo si, vizarros hijos:  
 Duque, embidioso me tienen,  
 y à no ser yo, ser quisiera  
 Cespedes. *Dug.* O qué valiente!  
 teneis razon de embiarle,  
 que lo propio me sucede.  
*Emp.* Yo lo creo. *Dug.* Vive Dios,  
 que no ay mas q̄ hacer. *Emp.* De suerte,  
 que vos no hicierais lo mismo?  
*Ortuñ.* Mucho aprieta los cordeles.  
*Dug.* Estoy ya viejo, señor,  
 pero si menester fuesse,  
 no solamente à las aguas,  
 à los volcanes ardientes  
 arrojandome:— *Emp.* Tenèos,  
 que todavia estais verde.  
*Dug.* En tocandome al valor,  
 siempre me he estado en mis trece.  
*Emp.* Abrazadme, que estos brios  
 me han remezado de suerte,  
 que porque no me riñais  
 callo lo que el pecho siente.  
*Ortuñ.* Ha del Rio, vive Dios,  
 que nadan como unos peces.  
*Dug.* El fin del caso veamos.  
*Tiros dentro, y un clarin.*  
*Emp.* Ya de la orilla desprenden  
 las Barcas, y las conducen  
 para que passen mis huestes:  
 ò Españoles valerosos!  
*Dug.* Ya se acercan los Bateles.

*Emp.* Duque, el Albis nos reciba.  
*Dug.* Y su espumosa corriente  
 se humille à los Estandartes  
 de quien la Iglesia defiende. *vase.*  
*Ortuñ.* Si el Rio fuera de Esquivias,  
 mi sed sirviera de puente,  
 y se pasàra à pie enjuto,  
 pues le apuràra las hecces. *vase.*  
*Salen Juan Federico, y Alberto Capitan.*  
*Juan.* Que Carlos de Gante, en fè  
 de su fortuna, se atreve  
 à passar el Albis! *Albert.* Mira  
 como conduce su gente  
 en nuestras Barcas, y algunos  
 nadando esse golfo vienen.  
*Juan.* Hazaña tan prodigiosa,  
 aun mas que de hombres parece.  
*Albert.* Dispara, derriba.  
*Juan.* Mata.  
*Disparan dentro tres tiros.*  
*Albert.* Muchos en las aguas mueren  
 con los tiros, que disparan  
 los nuestrros. *Dentro Don Diego.*  
*Dieg.* Cielos, valedme.  
*Dentr. Cesp.* No temais, Don Diego,  
 mi brazo heroyco os defiende.  
*Albert.* Huyendo vãn tus Soldados.  
*Juan.* Aguardad: yo harè que esperen.  
*Vanse, y saca Cespedes à Don Diego*  
*en brazos.*  
*Cesp.* Ya estais libre del peligro  
 del agua, señor Don Diego,  
 que lo que estuvo en mi mano  
 hacer por vos, ya lo he hecho.  
*Dieg.* Confieso que à tu valor,  
 invicto Cespedes, debo  
 la vida, que ya no es mia,  
 por ser toda de tu aliento.  
 Herido en aqueste brazo  
 quedè, sin los movimientos  
 para nadar, con que ya  
 me vi anegado en el riesgo.  
 Tù, ligero buzo entonces,  
 velòz te calaste al centro,  
 y en los hombros me sacaste,  
 para que quedasse al tiempo  
 escita esta noble hazaña  
 por tynbre de tus trofeos.  
*Cesp.* No quiero que agradezcais  
 lo que hice yo p̄r mi mesmo,  
 que hombre que à mi lado tuvo  
 valor para altos intentos,  
 de mayor fineza es digno;  
 mas solo de un modo puedo

- decir, que fue el beneficio singular. *Dieg.* Saberlo espero.
- Cesp.* Es, que le hice por un hombre, que embidioso de mis hechos, intentò darme la muerte, y sin acordarme dello, le di la vida, que yo desta manera me vengo.
- Dieg.* Yo confieso mi delito, y si perdonar los yerros es propio de animos nobles::-
- Cesp.* Aguardad, señor Don Diego, no hablèmos en esto mas, soy vuestro amigo, y supuesto que agradecido os mostrais, de vos un favor espero.
- Dieg.* Què me mandais?
- Cesp.* Conoceis à Doña Ana de Cisneros, una señora Española, que os vino à Flandes siguiendo?
- Dieg.* Sì conozco, y tambien sè la obligacion que la tengo.
- Cesp.* Ella de mì se ha valido para con vos.
- Dieg.* No pasèmos adelante, que por vos darla la mano os ofrezco.
- Cesp.* Sois noble.
- Dieg.* Vos me enseñais, Céspedes ilustre, à serlo.
- Tocan clarin, y sale Ortuño presuroso.*
- Ort.* Què haces, señor, quando el Cesar por el Campo discurriendo, y à su lado el Duque de Alva, vãn abanzando à lo gruesso, te quedas con los heridos?
- Cesp.* Sì Ortuño, porque mas quiero yo la vida de un amigo, que el mas glorioso trofeo.
- Ort.* Don Diego es tu amigo?
- Cesp.* Sì, vino à mi lado, y por esso me empeñò para que yo no le dexasse en el riesgo.
- Caxa, y tiros.*
- Dentro.* Victoria por Federico.
- Ort.* Mentis, borrachos. *Cesp.* No puedo dexar de ir à la batalla: entre estos fauces cubierto os quedad, que yo por vos bolverè, si vivo quedo.
- Dieg.* Eso no, porque la herida ha sido en el brazo izquierdo, de fuerte, que no me estorva; y pues en la mano tengo el acero, y tengo vida, he de emplear el acero.
- Sacan las espadas, y vanse.*
- Cesp.* Pues seguidme.
- Ort.* Vi ve Dios, que cada qual es un Hector: què me detengo? què aguardo? esperad, Hereges perros, que en vuestro alcance vâ Ortuño, que es honra de los Manchegos. *vase.*
- Tocan Clarin, y Caxa, y passan el tablado Céspedes, y Leonor, acuchillando à algunos.*
- Dent.* Leonor. Viva España: ea, Españoles, seguidme todos, y à ellos.
- Dentro.* Victoria por Carlos Quinto.
- Todos.* Su nombre heroyco aclamèmos.
- Salen todos.*
- Emp.* A Dios se debe la gloria.
- Dug.* Y despues dèl, al immenso valor de esse heroyco brazo, digno de renombre eterno.
- Emp.* En fin, que Juan Federico queda vencido?
- Dug.* Y bien puedo decir, que Céspedes tuvo gran parte en este suceso.
- Dentro Céspedes.* Apartad.
- Emp.* Què ruido es esse?
- Dug.* Es, que Céspedes trae preso al de Saxonia.
- Sale Céspedes con Juan Federico preso.*
- Cesp.* A tus pies, Monarca Augusto, te ofrezco rendido à Juan Federico, desta manera cumpliendo con lo que te he prometido: bien, que de aqueste trofeo, como dueño de la accion, la gloria al Duque debemos.
- Juan.* Señor, postrado à tus plantas, pido el perdon de mis yerros.
- Emp.* Quitadle de mi presencia, y llevadle prisionero;

y à vos, Céspedes, por esta hazaña premiaros quiero con un Habito, y dos mil ducados de renta. *Cesp.* El Cielo aumente vuestras victorias: pues otra merced os quiero pedir, gran Señor.

*Emp.* Decid.

*Cesp.* A V. Magestad ruego, que me case con Don Juan de Avendaño.

*Emp.* Què es aquesto?  
estais en vuestro juicio?

*Leon.* El pide lo que deseo. *ap.*

*Cesp.* Esto, señor, os suplico.

*Emp.* No os entiendo.

*Cesp.* Yo me entiendo, que el que teneis por Don Juan, es, descifrando el secreto, Doña Leonor Trillo, à quien desde mis años primeros, por su valor, y hermosura, festejè amante, y atento: y porque yo mas dichoso à su hermano cuerpo à cuerpo maté en campal desafío, me vino à Flandes siguiendo para tomar la venganza, que suspender quisó, viendo que mi diestra en vuestro aplauso obraba gloriosos hechos. De su valor hizo alarde, siempre à mi lado sirviendo con la atencion que habeis visto. Sed, gran Señor, medianero para que me dè la mano,

porque se acabe con esto su rencor, y mi esperanza logre tan dichoso empleo.

*Leon.* Declaròse.

*Emp.* Caso extraño!

*Dug.* Aun dudo lo que estoy viendo.

*Emp.* Señora Doña Leonor, huelgome de conoceros, y de saber, que ay muger de tan varoniles hechos: nadie como vos conoce à Céspedes, y supuestó que fuisteis su Alferéz, yà sabreis si es buen compañero: si vale mi intercesion, y no se os hace violento, yo quiero ser el padrino, y hallarme en la boda quiero; que todos somos Soldados.

*Leon.* Con tan gran favor, no puedo resistirme: esta es mi mano.

*Ort.* Cuerpo de Christo, acabemos.

*Ana.* Señor Céspedes, lograd mil años tan noble empleo.

*Cesp.* A España habeis de ir casada vos tambien: señor Don Diego, conocéis aquesta dama?

*Dieg.* Con mi obligacion cumpliendo, por vos, por ella, y por mi; que es el motivo primero, la doy la mano de esposo.

*Ana.* Yo con el alma la acepto.

*Dug.* Para mas triunfo del día, señor en la Plaza entrèmos.

*Ort.* Y aqui el Hercules de Ocaña dà fin, perdonad sus yerros.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1748.